



➔ NÚM. 19. ➔

Madrid, Octubre de 1896

➔ AÑO IV ➔

Crónica del Sport

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA
 Casa * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines * Boxing * Carreras de caballos * Regatas
 Aeronáutica * Velocipedia * Agricultura * Jardinería * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses..... 8 ptas.
 Seis meses..... 15 »
 Un año..... 25 »

Extranjero.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

PRECIOS DE ANUNCIOS EN MADRID

EN LA PLANA 16.—50 céntimos de peseta la línea de 6 centímetros del cuerpo 7.
 EN LA CUBIERTA.—40 céntimos línea de igual tamaño y cuerpo.
 RECLAMOS.—Una peseta la línea en la sección del periódico titulada *Notas de Sport*.

Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses..... 6 ptas.
 Seis meses..... 11 »
 Un año..... 20 »

Ultramar.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

COLECCIONES DE 1893, 94 Y 95, AL PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. £ 9. 9. 0.
 Idem sin » » 14. 14. 0.
 Idem con expulsor automático 31. 10. 0.

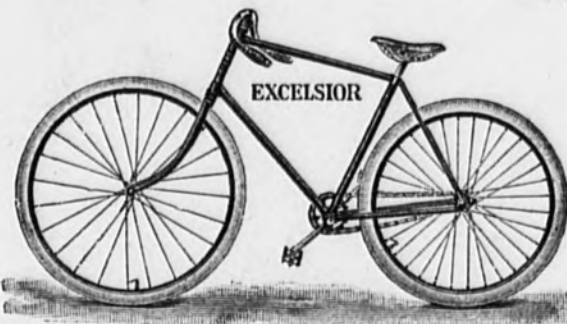
Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsi; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

VELOCÍPEDOS EXCELSIOR VELOCÍPEDOS

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

LA PREVISIÓN

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA

La primera establecida en España.

DOMICILIADA EN BARCELONA

ALCALÁ, 68—COMISION PRINCIPAL EN MADRID—ALCALÁ, 68

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

Acreditada por su puntualidad en el pago de los siniestros.

DOMICILIADA EN BARCELONA HACE TREINTA AÑOS

ALCALÁ, 68 — DELEGACION EN MADRID — ALCALÁ, 68

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, Ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

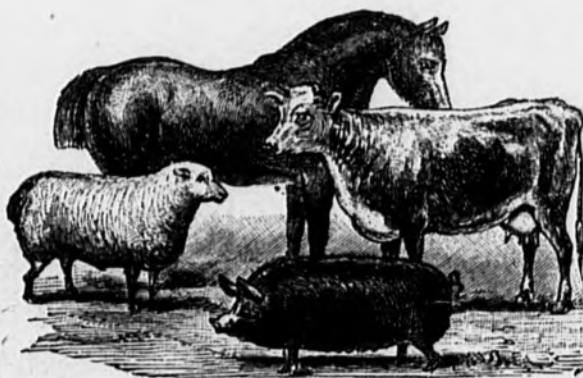
Especialidad en cartuchos de casa infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á 3 pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

— BADAJOZ —

EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los caballos, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutivo y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en toda clase de ganado.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etc., en las personas, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

Expediciones á provincias en grande y pequeña escala.

BARCELONA, Notariado, 8 —Diríjase á los únicos agentes en España: ESCOBÓS Y OLIVERAS.—Notariado, 8. BARCELONA

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
 CARGADOS Y VACÍOS
 TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

— GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —

HENRY HEMANS Y C.^{IA}

35, Queen Victoria Street

LONDRES.—E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, París.



Ilustración quincenal.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

Ultramar.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Octubre de 1896

AÑO IV

NUM. 19

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

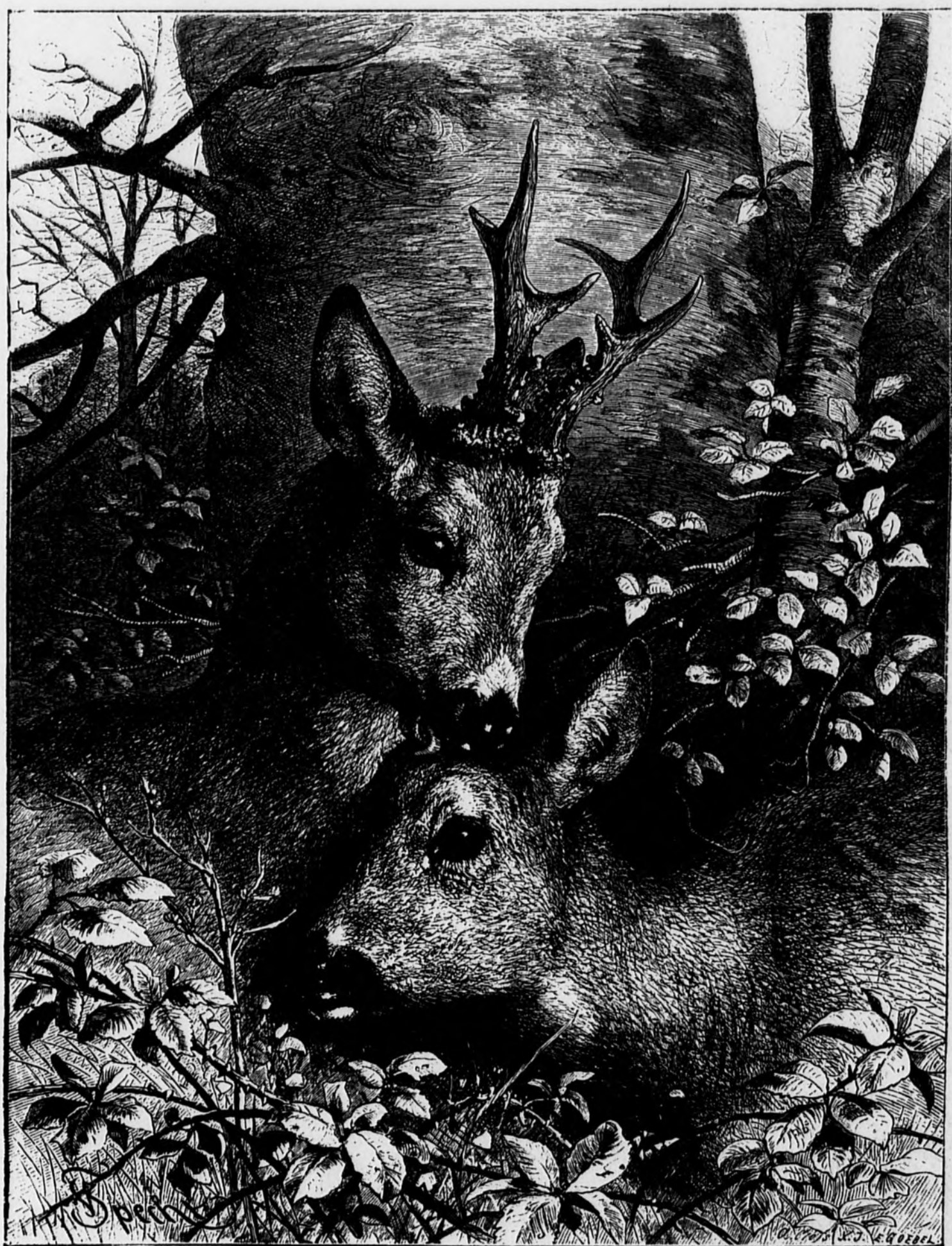
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

Extranjero.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



AMOR MATERNO, DIBUJO DE SPECHT.



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Maximino Salvador.—EL CAMPEONATO DE ESPAÑA, por Lafite.—EL AJEDREZ EN ESPAÑA, por José Brunet y Bellet.—CAZA MAYOR: (La brama ó el celo del ciervo) II, por A. Covarsí.—POR AFICIÓN AL SPORT AÉREO, por Alonso Zuazo.—LA GAMUZA, por ***.—VETERANOS, por Eduardo de Palacio.—LA ALIMENTACIÓN DEL CABALLO, por el Doctor Gall.—DETRÁS DE LA CRUZ EL DIABLO (cuento), por José María Gutiérrez de Alba.—GIMNÁSTICA DESCRIPTIVA, por Gabino G. Barona.—UN DESAHUCIO: (Maldiciones gitanas), por Manuel Díaz Martín.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS AGRÍCOLAS (La electricidad y los árboles; Un pino secular; ¡Buen racimo!; El peso de los cerdos; Profundidad de la siembra).—NOTAS DE SPORT: Hípicas, Esgrima, Gimnástica, Pesca, Tiro, Velocipedia, Caninas, Caza, Aeronáutica, Menagerie y Pelotarismo, por Ricardo.—Partidos y quinielas jugados en Beti-Jai y Euskal-Jai, desde el día 1.º al 15 de octubre.—Anuncios.

Ilustraciones: AMOR MATERNO, dibujo de Specht.—CAZA PELIGROSA, dibujo de W. Vuhners.—CAZA DE TORDOS EN EL ESPERADERO.

Cubierta: LA SAL.—LOS NOVILLOS DESCORNADOS.—¡SI EL CABALLO PUDIERA HABLAR!—LA PEPITA DE LA GALLINA.—DE TODO UN FOCO.—ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS.

LA ACTUALIDAD

AQUÍ ESTAMOS TODOS
EN LA CALLE DE SEVILLA.—CUANDO LLUEVE

MADRID ha recobrado ya la animación que pierde durante los meses de verano, dicho sea en estilo gacetillesco. Con las tronadas otoñales, vienen los tronados á consecuencia del verano, y muchas personas de sangre entre azul y contrabandista, regresan del extranjero suelo procurando, al trasponer la frontera, ocultar los artículos que pagan derechos de introducción; pero no falta quien, en vez de pasar *les marchandises*, pase... las de Caín, sin conseguir que el ojo avizor (mejor dicho estaría los ojos) de los carabineros, deje de ver la materia de contrabando; otros, en cambio, introducen sin dificultad algunas docenas de camisas con vistas de hilo que, como es natural, son vistas por los de Aduanas: otros artículos que pasan á diario sin pagar derechos—ni siquiera de traducción—son los que suelen publicar algunos periódicos que ni siquiera se toman el trabajo de disimular los galicismos.

Pero no divaguemos, como solían decir á menudo los novelistas antiguos.

La estación de los crepúsculos melancólicos y de las vendimias, es en Madrid divertida y alegre. Los teatros se abren, ó los abren, al público *incautamente*, como España al cartaginés; vuelven los estudiantes para seguir sus carreras de medicina, leyes, bicicletas y otras; pronto empezarán también las de caballos. Tendremos, pues, carreras escolares—que, en ocasiones, aligeran los agentes del orden—carreras en los velodromos, carreras en el Hipódromo, y Carreras (Emilio) en Eslava. Está visto que el mundo marcha á la carrera.

Aún no ha terminado la formación de compañías y no lo digo por las que prepara el ministro de la Guerra para enviarlas á Cuba y Filipinas, sino por las que han de hacer la campaña teatral en provincias, que no es menos peligrosa que la militar en la manigua.

A ciertas horas, está la calle de Sevilla que no se puede echar una moneda de dos pesetas. Desgraciadamente, los artistas que á esta fecha no están contratados, tienen que limitar sus aspiraciones á formar para poblaciones pequeñas y *records* lírico-dramáticos, en los que

muchos tendrán que trabajar á partido ó á brazo partido.

En los círculos teatrales, especialmente en los que dificultan la circulación, hácese comentarios muy sabrosos acerca de las compañías que actúan en los teatros de la corte.

—El verso está perdido—dice un *comendador* jubilado (y no á su instancia) á otro compañero *sin apellido notorio*.

—¿Y qué quieres? La forma poética está llamada á desaparecer. Desde que se han dedicado á las tablas algunos aristócratas, los antiguos no encontramos donde meter la cabeza. Yo debía ocupar ahora el puesto de Medrano.

—¿Para dar las banderillas?

—En la Comedia, guasón; pero todo se lo llevan las influencias y al verdadero mérito que lo parta un rayo.

Estos diálogos, y otros del mismo tenor cómico, se oyen continuamente frente al palacio de La Equitativa. A lo mejor, se presenta por allí un actor genérico y, después de llamar aparte á un amigo, le dice:

—¿Quieres ir á Chile?

El interpelado abre unos ojos como puertas cocheras.

—¡Ya lo creo!

—Pues yo también iría de buena gana; pero no hay quien nos lleve.

Convendrán ustedes en que esta es una broma de muy mal *genérico*.

En otro tiempo, que ya va estando lejano, recuerdo que uno de mis placeres mejores era escuchar el redoble de la lluvia sobre los cristales, desde la cama, mientras el pensamiento se mecía en ese sopor que limita y separa la realidad y el sueño. Mas ¡ay! han pasado los años de la juventud despreocupada y los días amanecen más pronto para los que tenemos que cumplir con la maldición divina por el pecado hereditario.

Los ricos, los que no trabajan, los que pueden escuchar la música de la naturaleza en la enramada de sus jardines, en la primavera, y en el ambiente caldeado de sus gabinetes cuando el invierno azota con sus vendabales las ramas secas y tamborilea en los miradores con sus lluvias, esos no deben de pertenecer á la descendencia de Adán. Indudablemente, tienen razón los que afirman que el hombre no procede de una sola pareja.

Hay que trabajar, recortando el sueño por la mañana y por la noche.

Preparo la maquinilla de *instantáneas*, para tomar una nota de actualidad, y abro la ventana en demanda de un rayo de sol. Los vidrios mojados ciernen una luz triste y cenicienta que se pega mal á los objetos de mi habitación. Fuera va cayendo el agua, hilo á hilo, pertinaz, monótona, fastidiosa, como la oratoria de un académico de *la de ciencias morales* y políticas. Parece que en el cielo se llora por los infelices de la tierra.

Mientras el sol duerme el sueño de los justos sobre el lecho de nubes, y en tanto que esos estropajos de vapor acuoso friegan el aporcelanado firmamento, para que sea digno de recibir al astro del día, la inspiración soñolienta busca en los recuerdos del pasado un rincón

caliente donde recostarse pudorosamente, y lo busca lejos de los peligrosos bordes del tintero que darían á la pluma un reflejo de las intimidades de aquélla.

¡Afuera con la máquina! La opacidad de la luz y la tristeza del pensamiento velarían la placa.

Sobre las filas de transeúntes que se entrecruzan en las aceras de la calle, bailan un rigodón fantástico los paraguas, esas setas de seda negra, recortadas como las alas de un murcié lago y la esclavina de un blandrán...

De pronto se desgarran el toldo gris de la atmósfera, mostrando un girón del azul brillante del firmamento, y en el polvillo acuoso del ambiente flota un reguero de oro. Los dos arroyuelos de agua negruzca que bajan, trenzándose, por la cuneta de las aceras, se atornillan en las bocas impuras del alcantarillado, que sorben aquella inmundicia con gogloteo de borracho.

Una mujer atraviesa la calle, recogiendo graciosamente su falda; dos ojos azules iluminan su rostro; dos salpicaduras de fango manchan el blanco encaje de la enagua.

El sol acaba de mostrarse como una sonrisa del buen Dios.

Apartemos la vista de las impurezas de abajo para fijarla en los consuelos de arriba.

MAXIMINO SALVADOR

EL CAMPEONATO DE ESPAÑA

POcas veces hemos visto ansiedad mayor que la que reinaba en los círculos ciclistas la víspera del día en que había de decidirse el campeonato nacional que se disputan anualmente nuestros mejores carreristas en el Velodromo de las Delicias.

El día 11 amaneció espléndido, aunque algo frío. El aire, sin dejar de soplar lo suficiente para barrer las nubes que nos amenazaban desde el día anterior, no era tan fuerte que pudiese deslucir las carreras.

A la una de la tarde se cotizaban por los revendedores á subido precio las pocas sillas que quedaban en el despacho, y de las cuales se apoderaron.

El aspecto que presentaba el velodromo no podía ser más brillante.

Comenzó la fiesta, á la hora señalada, con la carrera de *Juniors*, dividida en tres series de 1.500 metros cada una, que ganaron, respectivamente, Batanero, Thomas y Cuber, llegando en segundo lugar, en cada una de ellas, Cruz, Espinosa y Curonissy.

Tiempo en la primera serie, 2'49"; en la segunda 2'53", y en la tercera 2'41".

EL CAMPEONATO

Se disputó á continuación. Al salir á la pista los cinco corredores que iban á disputarse el ansiado título, la emoción se retrató en todos los semblantes.

Sorteados los puestos, colocáronse los corredores por este orden, á partir de la cuerda: Ramos, Lozano, Campo, Martí y Campaña.

Martí tomó la cabeza, seguido de Lozano y de Campo, yendo al lado de estos último Campaña y Ramos. En esta disposición se dieron las tres primeras vueltas.



En la cuarta, Campaña se adelantó y cambió el tren lento que se había llevado hasta entonces, por otro más vivo, variándose la disposición de los corredores, aunque continuaron en otros dos grupos, durante las tres vueltas siguientes: el de la cuerda lo formaban Campaña, Lozano y Campo, y el otro Martí y Ramos.

En la penúltima vuelta, Ramos dió un formidable *emballage*, y comenzó la parte interesante de la carrera. Siguiéron todos, sin despegarse al principio, el tren durísimo del corredor sevillano, siendo entonces la colocación de los corredores la siguiente: Ramos, Lozano, Campaña, Martí y Campo.

Pero en la última vuelta, y al sonar la campana, destacóse LOZANO del grupo y logró entrar en la última curva con bastante delantera respecto de sus contrincantes, llegando el primero á la meta con una ventaja de tres largos.

Fué segundo Campo. Tercero y cuarto empatados, Ramos y Campaña. Y quinto Martí. Tiempo, 3'38"½. Última vuelta, 18"½.

La ovación que se tributó á Julián Lozano fué verdaderamente indescriptible. Numerosos amigos del nuevo campeón bajaron á la pista á felicitarle, y cuando el presidente de la U. V. E. colocó en el pecho de Lozano la medalla de oro del campeonato, el entusiasmo del público se acrecentó, interrumpiendo el espectáculo por algunos minutos.

Para resolver el empate del tercer lugar el Jurado determinó que corriesen 1.000 metros Ramos y Campaña, y habiendo renunciado el segundo, adjudicóse el puesto á Ramos, después de haber éste cubierto el kilómetro en 1'3".

LAS DEMÁS CARRERAS

Corrióse á continuación del campeonato la final *Juniors* (2.000 metros), cubriendo el record por este orden: Batanero, Thomas y Espinosa. Tiempo, 3'49".

En la carrera de tripletas (4.000 metros) sólo corrieron dos equipos, que fueron clasificados:

Primeros, Cerdaña-Curonissy-Espinosa, que cubrieron los 4.000 metros en 5'37"½, y segundos, Pedrós-Pintre-Cuber, que invirtieron en igual recorrido 5'43"½.

La segunda, *Nacional*, se corrió en dos series de 1.000 metros cada una, corriendo en la definitiva Cerdaña, Martí, Dessy y Batanero, y llegando primero Martí y segundo Batanero. Tiempo, 1'30".

El *Handicap Nacional* (1.500 metros) corrióse también por series. Corrieron en definitiva Sugrañes, Velasco, Batanero, Campo, Espinosa y Thomas. Fué, sin disputa, la carrera de la tarde, y después de no pocas emociones, el Sr. del Campo dió un magnífico *emballage*, logrando pasar, pocos centímetros antes de llegar á la meta á Sugrañes, que llegó en segundo lugar.

Terminó la fiesta con el *Handicap Consolación* (1.500 metros). Tomaron parte en esta prueba los Sres. Dessy, Fornoza (Julián), Sáenz y Fornoza (José), llegando los dos primeros por su orden. Tiempo, 2'24"½.

Las carreras resultaron interesantísimas y dejaron muy complacido al numeroso público que acudió á presenciarlas.

LAFITE

EL AJEDREZ EN ESPAÑA

DURANTE muchísimos años, puede decirse que fué nuestra nación el hogar doméstico del ajedrez.

Desde el siglo XI al XVII vemos que tan solo fueron españoles los que se ocuparon en escribir dando reglas de este noble juego, pues si es verdad que Caxton inauguró en Londres el descubrimiento de la imprenta en 1472 con un tratado de ajedrez, éste no es otro que la traducción inglesa de una traducción francesa de la obra de Jaime Cesulis.

En España, la ciudad de Salamanca también inauguró el descubrimiento de la imprenta con una obra de ajedrez, siendo ésta original y acompañada de muchos problemas, titulada *Repetición de amores y arte de jugar al ajedrez*, siendo su autor Lucena, hijo.

A mediados del siglo XVI el Obispo de Alba, D. Jerónimo Vida, escribió su *Scacchice Ludus* que es un poema laudatorio de este juego.

En 1561 publicó Ruy López en Alcalá el *Libro de la invención liberal y arte del ajedrez*. En 1584 Juan Domingo Tarsia lo tradujo al italiano y en su dedicatoria al Duque de Sora dice: «He traducido el libro de ajedrez compuesto por Ruy López para satisfacción común de todos los que en Italia se deleitan en tan alabado juego», lo cual indica que aún no tenían en dicho país tratados de ajedrez, de autores italianos. En 1597 es cuando aparece el libro de Horatio Gianutio *Della maniera de giuocar á Scacchi* que va acompañado de algunos problemas.

Los sicilianos Pedro Carrera y Alejandro Salvio escribieron ya entrado el siglo XVII.

Anteriores á esta época no tenemos noticias de escrito alguno sobre ajedrez, ni francés, ni alemán, ni inglés.

Y si fué España la nación en que sus naturales se distinguieron en ser los primeros que publicaron obras de ajedrez, forzoso era, cuando menos consecuente, que contara en aquellos tiempos muchos y notables jugadores.

Así debía ser cuando Pietro Carrera en su obra *Il gioco degli Scacchi* continúa una serie de notables ajedrecistas dándonos á conocer algunos de los más reputados de la antigüedad y Edad media.

Es de notar que únicamente menciona á españoles é italianos, distinguiéndose entre éstos los sicilianos; de otras naciones tan solo nombra á Catalina de Médicis Reina de Francia, Juan Federico de Sajonia y al Duque Ernesto de Brunswick.

Entre los españoles aparece en primer lugar Lucio Aneo Séneca maestro de Nerón y víctima del furor de su discípulo: era hijo de Córdoba. Siguen luego:

Valerio Marcial, natural de Calatayud, tan aficionado que decía se retiraría gustoso á cualquier aldea con poca comodidad, con tal que tuviese tablero, piezas y con quien jugar al ajedrez.

Jáime Cesulis, Dominico, al que dicho autor supone equivocadamente natural de Italia y contemporáneo de Carlos V.

Damiano, portugués, del tiempo en que esta nación pertenecía á España.

Ruy López, al que divide en dos personalidades, creyendo que el *Cura de Zafra* era un

personaje diferente, no sabiendo que éste era el mismo Ruy López.

Zerón, que escribió también sobre el ajedrez, pero cuya obra dice no había llegado á sus manos. Se habría ya perdido, pues nadie más habla de ella.

Pedro Pedrosa, que ganaba la mayor parte de las partidas al barón de Siculiana. Este dice que era uno de los primeros jugadores y habría sobrepujado á los más perfectos si no se hubiese deleitado en hacer jugadas brillantes y caprichosas.

Tomás Esquivel, que igualaba á Pedrosa.

Pedro Ramírez, que pasó á Sicilia, adquiriendo allí fama de buen jugador.

Juan de Castro, hijo del Conde de Lemos, Arzobispo de Tarento; jugaba de modo que su nombre es un deber que honre estas páginas.

Escovara, estimado al par del Siracusano, mereciendo ser contado entre los primeros.

Alonso Ortega, conoció Carrera en 1611 en Palermo y dice era excelente jugador, debiendo ser colocado entre los más eminentes. Jugaba muy bien de memoria y daba ventaja al Barón de Siculiana.

Roscés (Rosés) jugó con Leonardo de Cuti en Barcelona, cuando éste iba para la corte á luchar con Ruy López.

Rodríguez, notable jugador también y que en unión de Rosés, acompañó á Il Putino en su viaje á Madrid.

Cuenta Alejandro Salvio en su panegírico del Putino, después de haber proclamado á Ruy López el primer jugador de ajedrez de Europa en sus tiempos, que según dijo Leonardo de Cuti al Rey D. Felipe II, había ido á Madrid para vengarse de la injuria que en Roma le había inferido Ruy López el año anterior ganándole todas las partidas. No saldría mejor librado conteniendo ante el rey, ya que esta confesión la hizo después de haber perdido las tres primeras partidas y cuando Felipe II se disponía á retirarse, convencido de que nadie ganaba á Ruy López. Entonces Il Putino, de rodillas, le pidió se dignase presenciar alguna otra partida y le convencería de lo contrario, á lo que accedió el Monarca y quedó satisfecho de modo que regaló al italiano mil escudos, una salamandra adornada de piedras preciosas y un abrigo de pieles de marta gibelina, condonando además á ruego del agraciado los derechos fiscales de aquel año de su ciudad natal, Cuti.

A Ruy López también concedió Felipe II favores y distinciones, entre otras la de llevar sobre el pecho una torre de oro colgada de un cordón.

Todo demuestra que España fué durante siglos la tierra clásica del ajedrez, ya indudablemente jugado por los romanos, y que en la Edad media estaba en su apogeo, cuando muchas otras naciones apenas lo conocían, y si es verdad que hoy día no lo tenemos en el grado de desarrollo que ha alcanzado en otros países, lo atribuimos á la falta de estímulo que por medio de torneos y concursos con premios más ó menos crecidos lo fomentan las otras naciones, debido á la munificencia de reyes, príncipes, ayuntamientos, corporaciones y particulares.

No obstante, en España no deja de haber bastante afición, distinguiéndose Cataluña, Ga-



licia y Asturias, provincias donde con mayor fuerza se cultiva.

En Barcelona hay jugadores que pueden luchar con los más renombrados del extranjero y compositores de problemas que alcanzan primeros premios en concursos internacionales. Así es que todavía podemos exclamar: *Aún hay patria, Veremundo.*

JOSÉ BRUNET Y BELLET

(De la revista *Ruy López*).

CAZA MAYOR

LA BRAMA O EL CELO DEL CIERVO

II

Los venados entablan entre sí con frecuencia luchas feroces en la época del celo, y se ponen tan ciegos, que ocasiones hubo de matarlos y tirarlos á distancias cortísimas sin percibirse de la presencia del cazador en el fragor de la pelea.

Yo jamás presencié un combate de estos, pero he reconocido más de una vez, el terreno de estas luchas donde hacen una plaza grandísima.

En este tiempo, los venados viejos persiguen tenazmente á los jóvenes y desgraciado del que confiado en sus jarretes de acero, pretende quitar las hembras al jefe de la partida, porque se expone á un percance de consecuencias funestas.

Son muy insistentes en la persecución y en la lucha: con las astas primeras del nacimiento de los cuernos, llamadas garcetas ó luchadoras, dan cornadas terribles.

Aseguran cazadores antiguos, que si los venados son viejos, y por lo mismo de grandes astas, en la lucha se suelen enredar siendo fácil matarlos así unidos. Mucho dudo que esto pueda suceder y yo jamás lo presencié ni tampoco las luchas á pesar de haberlos esperado y cazado en la época de la brama muchas noches, por más que hoy no se ven ya aquellos grandes ciervos que matábamos hace quince y veinte años.

El venado que va acompañado de ciervas también brama, pero no acude á la llamada del reclamo ni á la berrina de otro macho porque está rodeado de cuanto necesita. Se le conoce en el modo de bramar al que le acompañan sus hembras, pero esto únicamente estando muy próximo, porque cuando lanza el bramido, le antecede una especie de queja á media voz que suena je... je... y al mismo tiempo golpea el piso con una de las manos, dando después el mugido prolongado.

Esta especie de queja je... je... siempre la da una sola vez seguida del bramido y muy pocas veces la repite antes de bramar, pero hay ocasiones en que la repite.

Cuando se presenta otro rival valiente, el venado dueño de las hembras da varias vueltas alrededor de aquéllas como tratando de reunir las: después parte como un rayo á cornear á su contrario. Las hembras agrupadas presenciaban la lucha á corta distancia, á disposición del vencedor.

Al amanecer poco antes de salir el sol ó á su

salida, se recogen al monte, repastean algún tiempo soleándose en las rechapas y claros de las manchas y cuando el rocío está seco se encaman en lo más espeso, todos juntos unas veces y otras lo hace el macho en distinto punto, pero nunca muy lejano de sus compañeras.

Con insistencia muchos cazadores aseguran que el macho siempre se encama separado de las hembras.

Yo he visto en mis cacerías de rondas y especialmente en los vaqueos, además de los aguardos á la brama, ir los machos con las hembras de madrugada al encame, he vigilado la operación desde una sierra ó punto alto, y unas veces se han encamado juntos y otras no.

En otra ocasión ví á un gran venado una mañana de vaqueo, con tres ciervas; vigilé su encame con idea de saltarlos cuando adelantara el día como así lo hice, y me saltaron del encame delante de mi caballo, todos juntos siendo época de celo.

Por estas razones no afirmo ni niego, lo que otros cazadores aseguran, de que el venado en tiempo de la brama se encama separado de sus ciervas.

Si parece muy extraño que estando este animal tan celoso, se separe y abandone así á lo que tanto procura conservar; los encames que yo he visto hacer separados, lo hicieron á distancia tal, lo suficiente para oír cuanto pudiera ocurrir á sus compañeras; por esto opino que esta separación es aparente y que no las abandona nunca.

En estas ocasiones y casi siempre cuando la partida cervuna va de huida ó en repasto, el venado marcha á retaguardia á diez ó veinte pasos. La guía la hace la cierva más pequeña generalmente.

Salvo la respetable opinión de aquellos hombres que hayan dedicado su vida á esta clase de caza, y la conozcan más que yo ó sepan reclamar mejor que mis acompañantes, he de decir, que la caza con reclamo en la brama la considero de muy escasos resultados; pero en cambio el hombre que tenga buenas piernas, inteligencia, afición y conocimientos en el terreno, puede divertirse mucho saliéndoles al paso á los venados cuando su brama los denuncia y sobre todo esperándolos de madrugada á las retiradas; esto último es lo mejor y más seguro.

Regresan bramando á sus encames, se toman entonces los puertos ó cañadas, cuya dirección lleva la brama ó por conocer ya su salida y allí se esperan recostado contra el tronco de un árbol ó una mata fuerte y frondosa. Si se oye que varía de dirección, correrse á cortarle el paso, ocultándose bien entre el monte y haciendo el menor ruido posible; se le recibe escopeta á la cara dispuesto á hacer fuego en cuanto á distancia conveniente presente el codillo.

Si el ciervo al llegar al paso, se recela del bulto que hace el cazador, se debe permanecer inmóvil, pues muchas veces se confían y siguen: si mueve las astas de un lado á otro, malo, muy mala señal es esta, prepararse á disparar, pues como las mueva otra vez, antes de la tercera que lo haga, llevará huyendo un aparato eléctrico en las patas.

Pocas veces se percibe de la presencia del

cazador si éste sabe colocarse y guarda bien el aire que es lo principal, pero no echándole aire, entran con confianza por sus pasos naturales, como asimismo en fuentes y comidas.

Por lo tanto, creo que los puestos buenos para cazar durante la brama son los bañaderos y las retiradas, lo demás se puede tomar como una distracción sin grandes esperanzas de éxito.

Conviene tanto en las fuentes como en los charcos de aguardos y retiradas, procurar pisar lo menos posible el terreno por donde han de pasar las reses, porque si no las ahuyenta, por lo menos la pone en alarma; desconfiadas escudriñan todo con su olfato y vista penetrante, perjudicando fácilmente el éxito de la cacería.

Para todo cuanto dejo detallado se necesita muchos conocimientos en el terreno y costumbres de estos animales, ó ir acompañado de un hombre práctico, de muy buena fe y aficionado. Nada de esto debe faltarles, hay que tenerlo muy en cuenta para no ser víctima de su holgazanería ó mala intención.

Algunas veces en estas esperas de madrugada, si se dominan valles, se goza muchísimo sorprendiendo las costumbres de la caza mayor; las escopetas colocadas en puestos elevados desde que rompe el alba hasta el momento en que repercute en la montaña ó el valle el primer disparo, se disfruta de un goce incomparable viendo pastar y retozar venados, ciervas y otros animales, todos caminando á sus encames en la mancha.

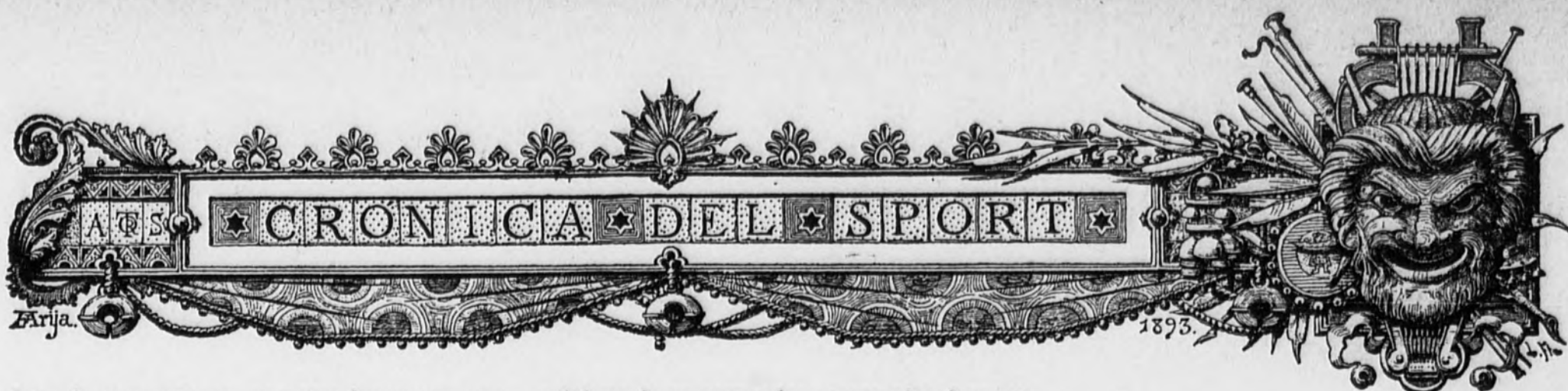
También suele suceder que cuando más ilusión se tiene, escogiendo una buena pieza de las que se van acercando al puesto, dispara uno de los compañeros, y adiós ilusión y adiós caza por aquel día; aquel tiro es el «sálvese quien pueda» y todos los bichos huyen al monte.

Después del tiro si se derriba al venado, no debe uno acercarse á él si queda herido, esto es peligroso en algunas ocasiones, porque suelen acometer según como queden de vida, y sus bromas son muy pesadas.

Recuerdo que mi buen amigo D. Pedro Castillo, derribó un venado teniendo próximo á un compañero cuyo nombre callo.

Éste, se fué derecho al ciervo, pero Castillo le detuvo aconsejándole prudencia, hasta que llegara algún perro. Efectivamente, se presentaron en seguida varios, y entre ellos, un alano que cogió al bicho por la oreja derecha dando con la cabeza del ciervo en tierra. El amigo impaciente, cuchillo en mano se puso de pie sobre el asta que descansaba en el suelo diciendo:—Ya no te vas.—El ciervo á pesar de tener el alano agarrado á la oreja derecha, como dejo dicho, con la mayor facilidad, dió vuelta á la cabeza y el asta derecha que descansaba en tierra quedó al aire y la izquierda tumbada á la par que el alano venía como un campanillo al sitio opuesto que ocupaba y nuestro amigo penetraba de cabeza dentro de una madroñera á unos diez pasos, con más velocidad de la que él quisiera y en posición poco cómoda, destrozándose las manos, la cara y la ropa. No fué de cuidado el daño que sufrió, pero mucho nos reímos del caso.

Y apropósito, diré para terminar, que en otra ocasión se estuvieron burlando de mi to-



dos mis compañeros, por otro lance con uno de estos animales.

Ocupaba yo el paso del puerto de una sierra, en ocasión de presentarse allí un ciervo. Como juntos y vivos no podíamos estar los dos, le disparé y quedó derribado. Corrí á rematarlo y cuando estaba próximo, mis compañeros me dieron voces avisando que venía otro venado á mi puerto; efectivamente, un ciervo más grande que el que yo había herido corría hacia mí; me tiré á tierra y esperé al nuevo enemigo, pero en esta actitud, el ciervo herido que estaba próximo, se me viene encima; aquí de mis apuros, si le tiraba para rematarlo perdía el tirar al otro; si huía me dejaba ver; yo no daba momento de reposo á mi cabeza mirando atrás al herido y delante al que avanzaba sano y muy poco á poco me iba escurriendo poniéndome fuera del alcance de mi enemigo, que con muchísimo trabajo ganaba terreno; el otro ciervo sano varió de dirección y fué á entrar al puesto de un compañero, dejándome en libertad para atender al herido y rematarlo.

Mientras tanto mis amigos que observaban mis movimientos, se tendían de risa al ver el compromiso en que me hallé.

Esta es la forma de cazar que conozco durante la brama, aunque como dejo dicho anteriormente, aseguran algunos cazadores que pueden atraerse los ciervos reclamándolos en condiciones buenísimas, pero como yo nunca pude conseguirlo, ni verlo, sino que encontré muchas dificultades y desconfianza grande en aquellos animales, así lo hago constar.

Y por lo mismo en estos mal trazados renglones sólo expongo, como en todos mis escritos, la verdad de lo que conozco.

A. COVARSÍ

POR AFICIÓN AL SPORT AÉREO

EL señor Bernabé Romero, cuando se puso en gracia de Dios, metió en su casa el demonio.

Las mujeres, para incitar á los hombres al matrimonio, dicen de los esposos:

—Se han puesto en gracia de Dios.

¡Dios de gracia! ¡Qué gracia de Dios!

Tres días después del *sí* fatal, el señor Bernabé murmuraba:

—¡Qué desgracia ponerse en gracia!

Ciertamente que la acción de su Pilarica había sido más negra que los ojos de ella misma; aquellos ojos llenos de seducción con sus destellos de fuego.

Fué su compadre el que entró anhelante en la tienda, gritando:

—¡Señor Bernabé, señor Bernabé, vuestra mujer vuela!

—¿Vuela? ¿Se ha convertido en pajarillo?

—No; pero va hacia el cielo.

—¡Menos mal! Si el Señor la ha llamado á sí.

—¡Pero qué Señor! ¿Véis aquel punto negro entre las nubes? ¡Aquella es vuestra mujer!

Todos los mocetes del barrio, gritaban entre tanto el acostumbrado estribillo:

—¡El globo! ¡El globo!

El señor Bernabé no podía dar crédito á las

palabras de su compadre; ¿pero cómo? su mujer que tenía miedo de asomarse al terrado por no ver la gente tan pequeña desde arriba, ¿había ascendido hasta las nubes?

—Compadre mío, ¿pero se puede saber al menos con quién está?

—Con el aereonauta.

¡Su Pilarica en globo! ¡Y ni siquiera podía correr tras ella!

El señor Bernabé esperó toda la tarde, toda la noche, toda la semana, todo el mes, y hubiera aún esperado quién sabe cuanto, si una mañana no hubiese recibido un periódico, *La tralla del Cantábrico*, con un suelto señalado con lápiz azul. El suelto decía así:

«Ayer pasó sobre Santander un globo de regulares dimensiones, arrojado por el viento sobre el mar. Debía hacer tiempo que el globo marchaba por las regiones del espacio, porque estaba todo estropeado de los golpes del viento; dentro, además del aereonauta, iba también una mujer y ambos se agitaban como pidiendo socorro. Entre tanto sobre el muelle y en las rocas se había reunido una inmensa muchedumbre, y un grito de terror se escapó de las bocas de todos, cuando el globo descendió rápidamente al mar. La comandancia de marina del puerto mandó inmediatamente dos embarcaciones en su auxilio; pero solamente consiguieron recoger los restos del globo; de los dos infelices no se encontró la menor señal: las aguas del Cantábrico se habían cerrado para siempre sobre ellos.

«Créese que esto sea el epílogo de un drama comenzado en Zaragoza hace un mes, con una fuga romántica: la mujer era cierta Pilar Romero, escapada (¡de qué manera!) del hogar conyugal con Montellano, el célebre aereonauta.»

El señor Bernabé soltó el periódico sin dejar caer una lágrima y sin exhalar un suspiro.

¡Era el dedo de Dios que había castigado á los culpables!

Fray Melitón con aquella cara de luna llena y aquella panza de Sancho, era uno de los mejores argumentos que podían aducirse en pró de la vida frailuna. Por su ánimo jovial y tranquilo era justamente apreciado en el valle que bañaba el río Urola.

Se contaban de él muy buenas cosas; pero las voces más verídicas que sobre él corrían, decían que era un aragonés que tuvo una tienda muy acreditada y cuya mujer se había escapado en globo.

Al principio de su profesión, Fray Melitón era enjuto de carnes con sus ojos metidos en las órbitas: infundía miedo. Pero después, poco á poco había, por decirlo así, reverdecido, sus músculos se redondearon, y al cabo de diez años se había transformado en un buen ejemplar de fraile. Se decía también que en las confesiones tenía la manga un poco ancha y que á las penitentes bonitas precedía á la absolución un sermoncito lleno todo de picante jovialidad, lo que hacía que delante de la rejilla de su confesionario hubiera siempre muchas pecadoras.

Aquel estío los veraneantes habían corrido

en tropel á respirar el aire embalsamado de las montañas que rodean á Guetaria.

Guetaria es un hermoso paisaje á que sirve de fondo el monte Gárate. Los forasteros aflúan en tropel de los lugares vecinos y de los lejanos. Se podía hacer la verdadera vida del campo, libre de las conveniencias sociales y de la moda.

Se celebraba la fiesta del Santo Patrono, y delante del confesionario de Fray Melitón, había una larga fila de penitentes arrodilladas en actitud humilde.

Tocaba la vez á una señora gruesa de bastante edad con ojos grandes, profundos y negros; una mujer que debía haber sido muy hermosa; la confesión no acababa nunca.

Aquel día Fray Melitón tenía la manga más larga que de ordinario.

—Con que sí ¿eh? ¿habéis dejado vuestro amante por ir con otro amante? Bien, hija mía, también el Señor tuvo su fuga... pero fué en Egipto. Y apuesto que para ir con el primer amante habréis abandonado otro amante?

—No.

—¡Oh, menos mal entonces!

—He dicho que no porque la primera vez no abandoné á un amante, abandoné á mi marido.

Fray Melitón suspiró profundamente.

—El negocio se enreda, hija mía. Pero al menos ¿está usted arrepentida?

—No lo haré más, no lo haré más. Oh, si pudiese encontrar á mi marido; el primero, me gustaría que fuera también el último; pero me han dicho que ha muerto.

—Este vuestro arrepentimiento será muy agradable en el trono del Señor; pero pensad hija mía que además del daño moral ha podido acarrear vuestra conducta algún daño material. No digo que cuando abandonastéis á vuestro marido: los maridos no siempre se resentían; y después quién sabe si sería un ente despreciable, pero ¡huir también del amante! ¿No habéis pensado que éste pudo seguiros, alcanzaros y matar á usted y á su nuevo amante? ¿Si aquél os hubiera seguido qué hubiera podido acontecer?

—Imposible que nos siguiera.

—¿No podía? ¿Y por qué?

—Porque íbamos... en globo.

Fray Melitón sintió una conmoción cerebral.

—¿En globo? ¿También... en globo? ¡Pero Dios mío, se ha hecho tan común andar en globo!

La penitente bajó los ojos y dijo con un hilo de voz:

—También mi nuevo amante era aereonauta.

Fray Melitón escudriñó á través de la rejilla.

Aquella cara gruesa le era completamente desconocida.

—Si estabáis en globo, estaba ya salvado el peligro del asesinato del nuevo amante; pero esto pudo suceder cuando escapásteis la primera vez, cuando abandonásteis... á vuestro marido.

—Ni aun entonces.

—Y ¿por qué?



—Porque también entonces... íbamos en globo.

Ante aquella insistencia en servirse del globo como único medio de transporte no pudo menos de exclamar Fray Melitón:

—También mi Pilarica huyó en globo.

—¿Vuestra Pilarica?, pero si yo me llamo... Pilarica.

—Si tu eres Pilarica y si tienes tal debilidad por los globos, no puedes ser otra que... mi mujer!

—Pero vos... pero usted... pero tú... no eres Fray Melitón.

—Pero antes de ser Fray Melitón, era... Bernabé Romero...

Al día siguiente había dos personas menos en Guetaria. Pilarica se había escapado con Fray Melitón; pero esta vez no se había escapado en globo.

ALONSO ZUAZO

LA GAMUZA

LA gamuza, según Mr. Perroud, es animal silvestre, y sin embargo, muy dócil, no habita sino en las montañas y peñascos; es del tamaño de la cabra doméstica, á la cual se parece en muchas cosas, su viveza agrada y es admirable su agilidad.

El pelo de la gamuza es corto como el de la cierva; en primavera de un gris ceniciento, en verano leonado, en otoño rojizo, con mezcla de negro, y en el invierno pardo muy oscuro. Hállase cantidad de gamuzas en las montañas del Delfinado superior (Francia), en el Piamonte, Saboya, Suiza y Alemania. Las gamuzas son muy sociales entre sí; se encuentran generalmente dos, cuatro y seis juntas, y con frecuencia bandas de ocho, diez, veinte y hasta ciento en grupos pequeños en una misma montaña. Las gamuzas grandes se mantienen retiradas de las otras excepto al tiempo de la brama, que entonces se acercan á las hembras y ahuyentan á los machos jóvenes.

En aquel tiempo exhalan un olor muy fuerte, como los machos de cabrío y aun más penetrante; balan con frecuencia, y corren de una montaña á otra; júntanse en octubre y noviembre, y dan á luz sus hijos en marzo y abril. La hembra recibe el macho á los dieciocho meses; produce un hijo en cada parto, y muy rara vez dos; éste sigue á su madre hasta el mes de octubre, y á veces más tiempo si los cazadores ó los lobos no los separan. Asegúrase que viven de diez á treinta años; la carne de la gamuza es de buen gusto, y un macho bien gordo da hasta diez ó doce libras de sebo, que excede en dureza y bondad al del macho cabrío; la sangre de la gamuza es en extremo caliente, y pretenden que se acerca mucho á la del cabrón montés en sus calidades y virtudes; esta sangre puede servir para los mismos usos que la de dicho cabrón, y sus efectos son los mismos tomando duplicada dosis; es muy buena para el dolor de costado, y tiene la propiedad de dar fluidez á la sangre y facilitar la transpiración; los cazadores suelen mezclar la sangre de ga-

muza con la del cabrón montés, y á veces venden por sangre de éste la del primero; es muy difícil diferenciarlos.

No se conoce ninguna especie de grito al de gamuza, y sólo se le oye un balido obscuro, y poco perceptible, algo parecido á la voz de una cabra que ronca; este balido les sirve para llamarse, especialmente las madres á los hijos; pero cuando tienen miedo ó perciben á su enemigo, ó alguna cosa que no pueden distinguir, se avisan por un silbo especial.

La vista de la gamuza es de las más penetrantes, y ninguna cosa es tan fina como su olfato; cuando vé claramente un hombre, fija en él por un instante la vista, y si le tiene cerca, huye; su oído es tan fino como su olfato, pues percibe el más leve rumor; cuando sopla un poco el viento de la parte que se acerca un hombre, le oirá de más de media legua de distancia, y, por consiguiente, cuando percibe ú oye alguna cosa que no puede descubrir con la vista, se pone á silbar con tanta fuerza, que resuenan los bosques y los peñascos, y si son muchos todos se ahuyentan.

Este silbo dura todo el tiempo que se puede mantener el aliento, y siendo muy agudo al principio, va bajando de tono hasta el fin; la gamuza descansa un instante, mira á todas partes y vuelve á silbar, continuando de este modo por intervalos: continuamente agitada, hiere la tierra con un pie delantero y á veces con los dos; salta sobre piedras grandes y altas; vuelve á mirar, y cuando ha descubierto algo huye, el silbo del macho es más agudo que el de la hembra; le hace con la nariz, y no es precisamente más que un soplo agudo muy fuerte semejante al ruido que podría formar un hombre que tuviese la lengua pegada al paladar, los dientes casi cerrados, los labios abiertos y algo extendidos, y que soplasen con fuerza y mucho tiempo.

La gamuza se mantiene de las mejores yerbas, escoge las partes más delicadas de las plantas, come la flor y los tallos tiernos: gusta mucho de algunas yerbas aromáticas, rumia como la cabra. En este animal se admira la belleza de sus ojos, que son grandes, redondos y fogosos; su cabeza está coronada de dos cuernecitos del largo de siete á diez pulgadas, y de un negro hermoso, y al contrario de los otros animales salen encorvados hacia adelante, y tiene dos mechass de pelo negro por la parte de la cara bajando desde los cuernos; lo demás de la cabeza es de color leonado algo blanquecino; los cuernos de las hembras son muy pequeños. La piel de gamuza curtida y preparada, es muy fuerte y flexible y se hacen excelentes guantes y calzones para montar á caballo.

Las gamuzas no habitan más que en los países fríos; durante el estío no se las encuentra más que en los sitios donde los peñascos hacen sombra, y muchas veces entre montones de hielo; corren por los peñascos con mucha facilidad, y los perros no pueden seguirlos en los precipicios. Aseguran que cuando hay muchas gamuzas juntas, está una de centinela encargada de velar por la seguridad de las demás. La caza de la gamuza se hace generalmente como la del ciervo.

VETERANOS

Los hay verdaderos y los hay apócrifos, en el noble ejercicio de la caza lo mismo que en la milicia.

Veteranos auténticos y veteranos sin haber.

Esto es: sin haber servido ni haber cazado porque sin «haber» no puede decirse de quien sale á la calle todos los días á ver si cae algo.

—¿Usted ha servido?—preguntaron á uno de esos novelistas bizarros, generales de café con media de abajo, que relatan batallas, como si las hubieran tomado del natural, y peligros y heroicidades propias.

—Sí, señor—respondió con desfachatez.

—¿Y en qué Cuerpo?

—En el mío.

—¿Pero usted es de...?

—De Colmenar de Oreja, para servir á usted; pero educado en Peguerinos.

Y, efectivamente, había servido, pero en el arma de Consumos.

Como vivir, sí vivía, del sable.

Combatiendo contra los amigos y tomándoles peseta á peseta.

Todos sus antiguos compañeros, según él eran generales: él solamente era el postergado. ¡Qué batallas describía!

Lo mismo que los cazadores veteranos, bajo su palabra.

Refieren batidas maravillosas, episodios de la vida en el monte que asombran, no solamente á los legos, sino á los hombres de caza y aun á los perros.

—Ya no soy ni recuerdo de lo que fuí—dice uno—me falta vista, me falta agilidad; los años pesan; pero yo he sido el terror de las liebres, el coco de las perdices; el rayo de lobos y jabalíes.

Así habla alguno de ellos.

—¿Ha sido usted aficionado?—le pregunta cualquier inocente.

—¿Qué quiere decir «aficionado»? He sido un maestro. Salir al campo y tener en el morral 100 piezas, todo era uno.

—¿Cien piezas de perro chico?

—Cien conejos, cien liebres, cien codornices.

—Cien jabalíes.

—Recuerdo que una tarde, al saltar un arroyo, me salieron tres conejos: yo he usado siempre escopeta de dos cañones: apunto y ¡pam! ¡pum! cae uno.

—¿Conejo ó guarda?

—Conejo y luego otro, y otro.

—¿Volvió usted á cargar?

—No.

—Pues ¿cómo mató usted al tercero?

—Le pisé involuntariamente—respondió después de unos segundos de silencio.

—Eso no es digno de recuerdo—objetó otro veterano de escopeta y perro.—Lo que cuenta usted me ha ocurrido á mí con tres cochinos.

—¿Mejorando lo presente?—preguntó uno de los circunstantes.

—Con tres jabalíes—continuó el otro.—Me salieron á un tiempo de los jarales. ¡Qué terceto! Ni el de *Roberto el Diablo*. Eché una mano á uno; otra á otro, y...

—¿Y al tercero?—preguntaron.

—El tercero se escapó accidentalmente.



—¿Pues cómo?
 —Pero dí con él en la mañana del día siguiente, por las huellas de las pisadas.
 —¿En el monte?
 —Sí, señor; había llovido en abundancia.
 —Hombre, y usted perdona—objetó uno de los individuos que escuchaban al narrador— aunque llevaran botas de montar los conejos.
 —Vamos á ver—interrumpió otro.—¿Cuántas piezas dirán ustedes que cobramos un día en un monte de la provincia de Badajoz, entre cuatro cazadores?
 —¿Qué se yo?—respondimos á un tiempo los presentes.
 —Pues ochocientos ochenta y seis cochinos y un pico.
 —¿Qué asombro!—exclamamos todos los amigos.
 —Pe, pe... pero bueno es que co... co... co... conste que entre ellos iba el alcalde del pueblo—apuntó un tartamudo íntimo del cazador monstruo.
 No tartamudo íntimo, sino amigo.
 —¿Entre las piezas?—le preguntaron.
 Y él, indignado, respondió:
 —Entre los pe... pe... pe... perros.
 —Era un tirador de primera—aclaró el terror dos porcos.
 —Conservo en mi casa una cabeza de venado de tamaño sobrenatural; los cuernos solos, pesan «poco menos de doscientos kilos corridos».
 —¿Son de «quita y pon» ó de «quita y espera?»
 —No tolero burlas.
 —Como dice usted que los cuernos solos...»
 —Yo tengo una escopeta—manifiesta otro veterano—que fué de Carlos III: una preciosidad.
 —¿Será de las de chispa, eh?—le preguntó un compañero «en arte».
 —No—respondió el veterano apócrifo—de aguja.
 —¡Ah, de aguja! pues no sería de Carlos III, sería de su esposa.
 En las páginas «habladas» de la historia de cada cazador «hojalatero ú ojalatero», hay episodios cómicos y dramáticos y fantásticos— todos son fantásticos, por supuesto—y aun trágicos, que asombran y atemorizan hasta á los que no somos gazapos, ni liebres, ni pájaros.
 No sé qué es más digno de admiración, entre las reflexiones de un cazador de fieras y animales inocentes, según él, y la aclaración de otro cazador, igualmente anónimo «al par que discreto».
 —Después de los siglos que lleva el hombre cazando, y particularmente yo y otros pocos aficionados, no puedo explicarme cómo quedan pájaro, ni liebre, ni jabalí, ni venado vivos—dijo el primero.
 Y replicó el segundo:
 —Es que todos estos son posteriores á nuestro tiempo.

EDUARDO DE PALACIO

COGNACS
 y licores HENRI GARNIER & C.^o

LA ALIMENTACIÓN DEL CABALLO

EL estómago de un caballo de talla mediana sólo puede contener de 15 á 16 litros de alimento.

Ahora bien, si recargamos el estómago con una gran cantidad de alimento, se producirá una indigestión que puede acarrear consecuencias graves.

El vómito se hace imposible á causa de la conformación de la abertura de entrada del estómago.

A continuación de este órgano, de tan pequeña dimensión, se encuentra el tubo intestinal, cuyo largo varía entre 30 y 40 metros, y la superficie total puede calcularse en el doble del tamaño de la piel del caballo.

Hacia al medio de este largo tubo se encuentran dos grandes dilataciones, el ciego y el *gran colon* que ocupan las dos terceras partes de la cavidad abdominal y en las cuales se acumulan los alimentos sólidos y las bebidas.

Esta voluminosa masa intestinal que flota libremente en el abdomen, está expuesta á accidentes mecánicos, principalmente á torciones, nudos que pueden impedir el curso de las materias alimenticias, determinando enfermedades que generalmente revisten tal gravedad que ocasionan la muerte.

Un caballo come con facilidad, en una ración, cinco ó seis litros de avena, maíz ú otro grano, unos cinco ó seis kilos de pasto seco, y bebe unos doce litros de agua.

Como se comprende, todo esto no puede caber en un estómago cuya capacidad es de quince litros.

La explicación de este fenómeno es, que mientras los alimentos permanecen algún tiempo en el estómago, experimentando la acción de los jugos gástricos, el agua pasa casi directamente al ciego.

Las bebidas no hacen, como se ha visto, sino pasar por el estómago, pero si este órgano se encuentra muy lleno como consecuencia de una ingestión demasiado abundante de alimentos sólidos, el líquido al ser absorbido con avidez, encontrando obstáculos, puede distender las paredes y llegar á ocasionar su ruptura, ó por lo menos, graves perturbaciones digestivas.

Por otra parte, si se hace beber agua fría al caballo cuando regresa del trabajo, estando acalorado y con el estómago casi vacío, pueden producirse accidentes á causa de que el agua suele ser ingerida en mayor proporción que la que pasa por el intestino, llenándose el estómago, paralizándose las contracciones de este órgano, y como consecuencia, ocasionando indigestiones y á veces congestiones intestinales.

Muchos cuidadores hacen beber al caballo inmediatamente después de haber ingerido la ración de grano, lo cual es peligroso, pues el animal aguijoneado por la sed absorbe á grandes tragos de 12 á 15 litros de agua, que llega al estómago, pasa en seguida al intestino, arrastrando el grano no digerido, que no sólo se pierde para los efectos de la nutrición, sino que puede determinar inflamaciones á causa de no estar bien reblandecido para pasar á aquel órgano.

Las medidas aconsejadas para precaverse

contra las consecuencias enojosas acarreadas por una forma deficiente de suministración del alimento de los caballos, son:

1.^o Sólo dar en cada comida una ración proporcionada al tamaño del estómago, salvo el pasto, el cual, como es comido lentamente, experimenta un principio de digestión gástrica, durante el tiempo que dura la comida.

2.^o Evitar que los animales beban mucha agua fría, de una sola vez, cuando estén acalorados y sedientos.

3.^o Dar de beber á los caballos después de haber comido un poco de pasto y antes de darles el grano.

Otra precaución á tomarse, es dar á los caballos una pequeña ración en la comida de la mañana ó de medio día, pues poniendo al trabajo los animales inmediatamente después de haber comido, si tienen el estómago muy lleno, el funcionamiento de los pulmones se hace con menos libertad, de donde puede resultar, ya sea algunas dificultades para la digestión ó lesiones pulmonares que conducen al asma.

Por el contrario, en la comida de la tarde se podrá suministrar á los animales una buena ración de forrajes, cuya masticación y digestión tendrán bastante tiempo durante toda la noche para efectuarla en las mejores condiciones.

DOCTOR GALL

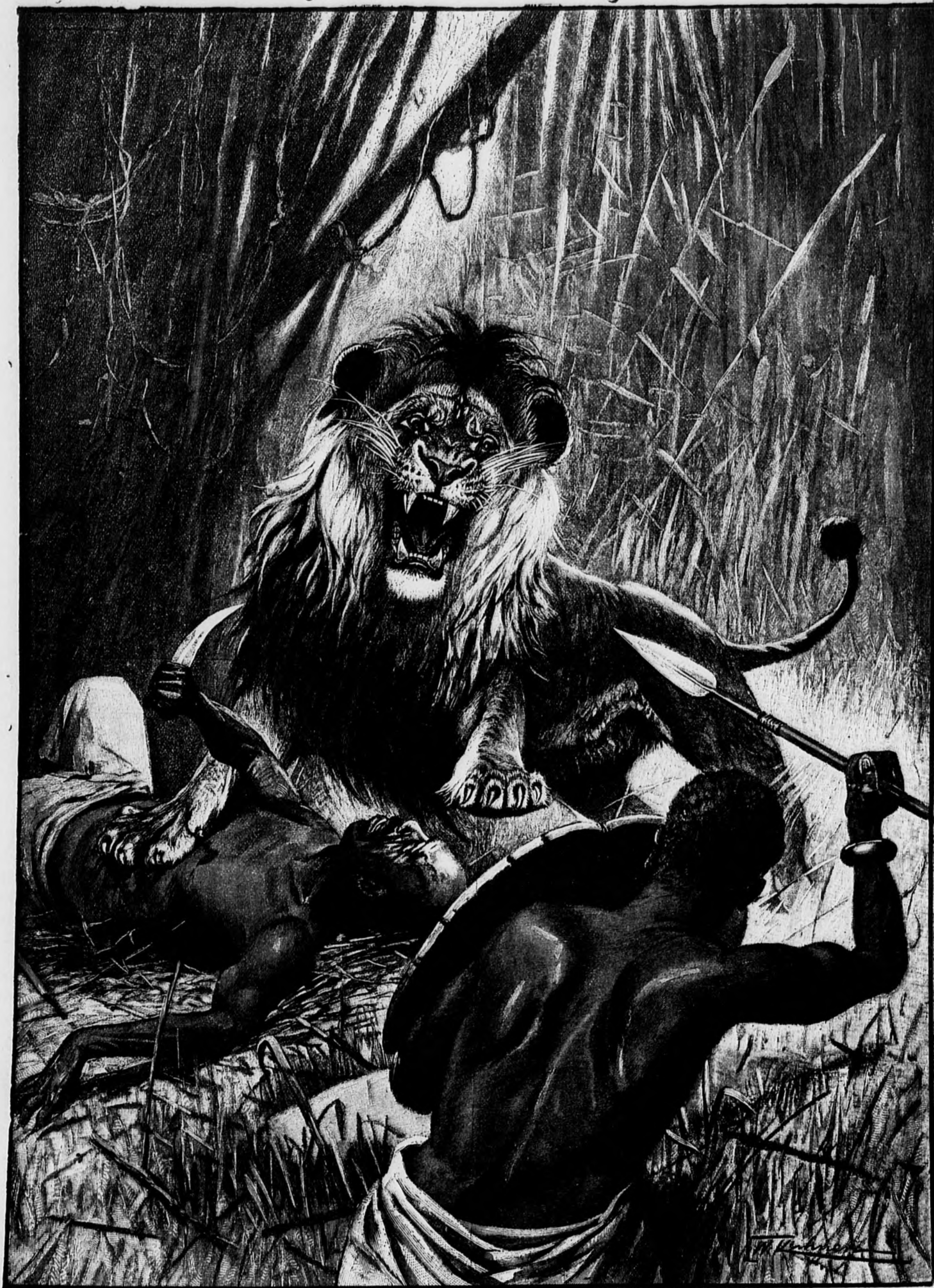
DETRAS DE LA CRUZ EL DIABLO

(CUENTO)

DESPUÉS de su pecado de rebelión contra el Altísimo, vagaba el diablo entre las tinieblas del caos, retorciéndose la cola y mordiéndose las uñas de rabia, sin saber qué hacer para vengarse del que había castigado su soberbia, arrojándolo á los profundos abismos de lo increado, cuando sintió de pronto herida por una luz su pupila contractil como la de los animales nocturnos; penetró luego en su oído el grato rumor de una celestial y armónica melodía, procedente de los mundos recién creados que empezaban á girar en sus órbitas; y atraído por una nota dulcísima de aquel himno misterioso de amor elevado al Ser Supremo por sus criaturas, llegó hasta un globo relativamente pequeño, donde Dios, extremando la omnipotencia de su fecundidad creadora, había reunido como en un haz las más asombrosas maravillas. Aquel globo era la tierra.

Acercóse el diablo con recelo y como quien teme ser sorprendido al cometer un crimen, y conducido ó guiado por el perfume de las flores, por el murmurio de las fuentes y por el canto de las aves, llegó al Paraíso terrenal, á tiempo que el mismo Dios, como si fuese un alfarero, formaba de tosco barro la figura de un ser asombrosamente bello, en la cual figura infundió con un soplo de su divino aliento un espíritu sublime que lo llenó de majestad y de grandeza y le dió cierta semejanza con el Creador, de cuyas manos había salido.

El diablo, al contemplar aquella hermosa criatura en quien el Señor había depositado un tesoro de perfecciones y á quien visiblemente consagraba todas las ternuras de su cariño, de



CAZA PELIGROSA, DIBUJO DE W. VUHNERS



CAZA DE TORDOS EN EL ESPERADERO



aquel cariño paternal que en otros tiempos había él disfrutado y que por su deslealtad había perdido, se llenó de envidia y multiplicó sus rencores.

Satisfecho Dios de su obra, al ver que era buena, como dice la Sagrada Escritura, quiso, por decirlo así, remachar el clavo, en cuanto á las perfecciones del humano ser en quien tenía sus complacencias, y resolvió dotarlo de las mejores cualidades, haciéndolo poseedor de todas las virtudes, para que fuese dichoso y ejerciese en el mundo como una especie de delegación de su divina Providencia. Pero como el árbol de las virtudes radicaba en el cielo y Dios no lo había implantado aún en el Paraíso, por no estar el terreno bien preparado, determinó regresar á la gloria, y enviar desde allí con un ángel la cantidad suficiente de virtudes para que, adornado el hombre con ellas, pudiese cumplir su elevada misión y fuera completamente feliz sobre la tierra que le había dado en patrimonio.

Apenas llegó á su celestial morada el Eterno Padre, cogió una buena porción de las siete virtudes del frondoso jardín de sus amores; hizo con ellas un envoltorio esmeradamente dispuesto para que no se estropeasen en el camino, y encargó á un ángel de toda su confianza que condujese aquello á la tierra con mucho cuidado y lo entregase al HOMBRE á quien iba destinado expresamente.

Tomó el ángel el envoltorio de las virtudes, se las echó á la espalda, tendió su vuelo por los infinitos espacios, y con su facultad ingénita de orientación, llegó á la tierra y se fué derecho al Paraíso.

Cuando llegó, era la hora de la siesta; Adán dormía profundamente tendido á la sombra de un árbol en flor. No lejos de él hacía lo mismo su amada costilla.

El ángel, al verlos, se detuvo á contemplarlos lleno de admiración; le dió lástima de despertarlos; y como por una parte no tenía prisa y por otra se sentía algo fatigado del camino é impresionado por el medio ambiente en que por primera vez se encontraba, cedió al influjo terrenal que le producía una especie de modorra; puso el lío de las virtudes al alcance de la mano y se echó á dormir también, á corta distancia de ellos, bajo otro de los árboles de aquel ameno y delicioso bosque.

El diablo, que no duerme, había visto al ángel, sin ser visto por él, desde que entró en la atmósfera de la tierra; lo fué siguiendo con curiosidad maliciosa, y se ocultó tras de un bosquecillo de laureles para espiarlo. Cuando le vió dormido, se acercó á él de puntillas; desató por un extremo el envoltorio de las virtudes, las contó una y otra vez y comprendió que, adornado el hombre con aquellas cualidades, le sería muy difícil apoderarse de él, y Dios obtendría el triunfo sin trabajo.

Detúvose á meditar de qué medios podría valerse para inutilizar aquel presente divino, con el cual sería dichosa la raza humana; y al cabo de un rato de meditación, dióse de pronto un golpe con la mano abierta en la cornuda frente y exclamó satisfecho: ¡Triunfaré!

Dicho esto, se retiró de allí; excavó la tierra con sus aceradas uñas, sacó un poco de me-

tal duro y brillante, lo amasó, lo dividió luego en menudos trozos, les dió una forma circular y plana y lo llamó *dinero*.

Cogió en seguida un puñado de aquellos discos ó tejuelos relucientes, los envolvió muy bien entre unas hojas, y regresando al lugar en que aún dormía el ángel, introdujo en el envoltorio de las virtudes los objetos fabricados por él, para que el hombre los considerase como don del cielo.

Despertáronse después y casi á un tiempo mismo, el ángel, Adán y Eva; el emisario celestial le hizo saber el objeto de su viaje; des envolvió el paquete de las virtudes y las fué entregando una por una á su destinatario, explicándole sus excelencias y la manera de ejercitarlas; pero, con asombro suyo, encontró en el fondo de la envoltura un objeto extraño, que él, sin duda, no vió cuando se hizo cargo del presente que Dios enviaba á la tierra. Al quitarle las hojas, encontró aquellos discos brillantes; pero ignorando qué aplicación podían tener, y creyéndolos cosa inútil, iban ya á dejarlos á un lado, cuando Eva los recogió con afán y los empleó desde luego en el adorno de su persona.

Volvióse el ángel al cielo, después de cumplido su encargo; la humanidad se extendió por el mundo, y Dios empezó á recibir noticias de que entre los hombres no prosperaban las virtudes; que se cometía todo género de injusticias y de crímenes, y que era imposible la felicidad, por el maléfico influjo de ciertos discos de metal brillante que entre las virtudes habían bajado del cielo.

—¡Miente!—exclamó el Señor lleno de santa ira.—¡Miente el que me atribuya esa dádíva, que es obra del infierno!

—¡Es verdad! contestó Luzbel entre carcajadas estrepitosas; pero ¿qué importa su origen, si sólo con eso tengo asegurado el dominio de los hombres?

Desde aquel día, para quitar á las monedas su maligno influjo, empezaron á llenarlas de cruces; pero resulta que tras de cada cruz está siempre el diablo.

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

Alcalá, octubre de 1895.

GIMNÁSTICA DESCRIPTIVA

AL ocuparme hoy de la *gimnástica*, no me guía otro objeto que el de dar á conocer el verdadero alcance que tiene ésta, la aplicación que de ella se ha hecho, y lo que debe ser esta enseñanza.

La palabra *gimnástica*, que se deriva de la voz griega *gymnos* (desnudo), nos indica que los griegos practicaban los ejercicios completamente desnudos, con el objeto de que los vestidos no les impidieran ejecutar los movimientos con entera libertad.

Un ejercicio cualquiera que se practique, ya desnudo, ya cubierto, ha de traer consigo un gasto de fuerza proporcional á su intensidad, y producir los efectos fisiológicos inherentes al mismo, por lo tanto la palabra *gimnástica* nada dice, ni nada significa, sino una voz arcaica respetada por el uso.

Esta palabra debiera ser sustituida por otra que explicara con más claridad el objeto que se propone.

Yo me atrevería á llamarla *Higiodinámica humana*, que tiene su raíz en *highos* (salud) y *dinamo* (movimiento), esto es, salud del movimiento humano.

Por desgracia, no se ha considerado á la *gimnástica* bajo el punto de vista higiénico, y si con un carácter de acrobatismo, es decir, que se ha confundido la forma de aplicación, en la creencia de que con sólo llevar á cabo los ejercicios que vemos en circos y plazas se observaban las reglas de la higiene, sin tener en cuenta los peligros que estos ejercicios traen consigo, no sólo por verificarse muchos de ellos en aparatos oscilantes, que ponen en peligro la vida, sino también por las deformaciones del esqueleto, que después de consolidado, son muy difíciles de corregir.

Ocurre además, con estos ejercicios, que localizándose el esfuerzo en las extremidades torácicas y tercio superior del tronco, no influyen directamente sobre las grandes funciones orgánicas, como la respiración y la circulación, que no son la base de todas las demás, y claro es que en estas condiciones de desarrollo se llegará á hacer un hombre fuerte, pero difícilmente un hombre sano.

Á quien no es observador le llama la atención ver en los titiriteros un gran desarrollo en los músculos del brazo y en los grandes pectorales; pero si á estos individuos (que generalmente son los dedicados á trabajos de anillas, trapecios y barras fijas), se les sometiera á un examen antropométrico, se vería que no guarda relación la circunferencia torácica con la capacidad pulmonar.

Al comprobar estas medidas he tenido ocasión de observar que un individuo de 1,60 metros de estatura tenía de circunferencia torácica 1,07 y en el espirómetro sólo han dado tres litros y algunas décimas, siendo así que estando el contenido en relación con el continente, corresponde á la circunferencia indicada de cuatro y medio á cinco litros.

No sólo existe en estos individuos la desproporción que acabamos de ver, sino que es mucho más pronunciada en las extremidades superiores, hasta el extremo de que hay algunos en que la circunferencia del muslo es igual á la del brazo.

Estos individuos, dotados de gran fuerza muscular, se presentan como el prototipo de la *gimnástica* y punto menos que regeneradores de la raza humana, hasta el extremo de considerar que es la verdadera y única forma de fortalecerse y adquirir la salud ¡qué lamentable error!

¡Cuántas veces uno de esos desgraciados ha sido vencedor en certámenes que llaman *gimnásticos*, y no ha tenido rival en el dinamómetro de presión y, sin embargo, está padeciendo del aparato respiratorio hasta el extremo de haber muerto tísico!

Además de todos los inconvenientes que presentan los ejercicios anteriormente expuestos, hay otro, quizás el mayor y el de peores consecuencias; me refiero á la influencia moral que ejercen sobre el ánimo de las madres; éstas, co-



mo nada se ha hecho por hacer desaparecer de su mente la imagen de un hombre suspendido con los pies en un trapecio, balanceándose en el espacio, temen constantemente ver á su hijo á la vuelta del gimnasio, con un miembro roto ó el cráneo fracturado. De aquí nace esa resistencia que tienen los médicos á recomendar la gimnástica, no por desconocer su utilidad, sino porque temen ser calificados de una manera desfavorable por sus mismos clientes. Casos de estos he tenido ocasión de comprobar al presentarme en casa de un enfermo á quien se había recomendado la gimnástica y al exponer el objeto de mi visita, conocí en su semblante que se había entablado la lucha entre la necesidad del ejercicio y el peligro que se presentaba en su imaginación al someterse á este tratamiento. Inútiles fueron todos los argumentos que le expuse para convencerle de que la gimnástica no es lo que se figuraban; es decir, que cerramos los ojos y preferimos sufrir todos los inconvenientes que acompañan á nuestra debilidad, mejor que consentir emplear este remedio enérgico y potente; el ejercicio, que la haría desaparecer para siempre, sacudir nuestra pereza, es difícil; pero lo es más romper las antiguas costumbres, sobre todo cuando son malas.

La gimnástica debe considerarse, no como un medio de perfeccionar ciertos ejercicios que sirvan para asombrar á un público, siempre ávido de emociones violentas, ni siquiera tiene por fin directo dar más fuerza á los miembros y mayor destreza á los movimientos; tiene una misión que cumplir mucho más alta, aun considerándola sólo bajo el punto de vista higiénico; tiende á proporcionar al individuo una cualidad que está antes que la agilidad y aun antes que el desarrollo de la fuerza muscular, la salud, base de todas las cualidades físicas. Esto se obtiene por la gimnástica; luego los encargados de esta educación, son los que deben estudiar aquellos ejercicios.

La gimnástica tal y como debe ser, lo mismo puede practicarla el hombre que la mujer, el niño que el anciano.

Lo que hace falta es que los que se dedican á esta enseñanza, la estudien y hagan de ella una aplicación científica, y dejen ese rutinismo peligroso que trae consigo la gimnástica acrobática, y entremos de lleno en la racional y científica, que no ofrece absolutamente ningún peligro y se obtienen mejores resultados, teniendo la seguridad de que pronto veremos renacer la confianza en las familias, y no habrá persona alguna que no se dedique á tan saludables ejercicios, sin distinción de sexos ni edades, y creo no hacerme ninguna ilusión al abrigar la esperanza de que pronto ha de entrar en los hospitales y se abra camino en el campo de la terapéutica; ocupando lugar muy preferente.

En artículos sucesivos y con el título de *Fisiología gimnástica*, daremos á conocer los efectos que produce sobre el organismo.

GABINO G. BARONA

RHUM SAN PABLO

HENRI GARNIER & C.º — Pasajes-Guipúzcoa.

UN DESAHUCIO

(MALDICIONES GITANAS)

Como los tiempos están tan malos, nada de extraño tiene que la familia *cañí* pase las moradas y las partidas, andando siempre á huye que te alcanza y sin que nunca le pueda llegar la sal al agua. No se eche, pues, á mala parte que dejen de cumplir con el casero como el contrato manda, y que el propietario se vea en la triste necesidad de proceder al desahucio.

Esta dolorosa operación se llevó á cabo una mañana que estaba lloviznando y que el aspecto del cielo anunciaba más agua que cuando enterraron al zapatero *Bigote*, razón por la cual no tienen nombre los aspavientos que hicieron los infelices *morenos* tan luego como oyeron el seco saludo del rígido alguacil del juzgado.

—¿Mos viene á embargá su mercé? ¡Si tóo lo que tenemos, contando con lo puesto, no vale diez maraveís!

—Lo que hace falta es que dejéis vacías las habitaciones, ¡pero ya! (Con tono desabrido).

—Arreparusté, zeñó, que jasta er sielo llora ar vé la chaná que se quieren cargá con nosotros.

—Aquí lo que se quiere es poca música y desalojar cuanto antes.

—¿Va usté á consentí que se nos moje el estreo?

—Quizás querrás tú guardar en un fanal ese aparejo roto que es la mejor prenda de la casa.

—Oigasté ¡mar fin tenga mi perra! En esa cama reá ha nasío la hereera der trono de Faraoón.

—Pues ya podéis ir buscando otro palacio.

A esto una de las mujeres comenzó á dar tan lastimeros y desaforados gritos que no parecía sino que la estaban matando.

A los graznidos de la infeliz acudieron como famélicos grajos todos los gitanos de la Cava y se dió un espectáculo tan curioso y pintoresco como difícil de describir. Divididos en pequeños grupos, unos se lamentaban de la negra suerte, maldecían otros, aguzaban todos el ingenio para ver de solucionar el conflicto y sólo conseguían provocar las risas de los curiosos con sus originales ocurrencias y con sus paradógicas comparaciones.

—Zeñó, decía uno; ¿no mos podía usté esperar jasta er Corpus, que tenemos que tomá una herencia...

—Como quien no dice nada: ¡ocho meses! ¡Y encima del año que queda colgando!

—Pero, zeñó on Juan de mi arma, denos usté argún respiro, siquía jasta que mejore er tiempo.

—No puede ser; hay que cumplir las órdenes...

—Pos lloviendo no mos muámos como no lo diga mi tío er Fiscá.

—Fíate de tu tío y verás.

Mezclados con un áspero rumor, sólo comparable al de varias fieras acorraladas, oíanse entre tanto más silbidos que en la plaza de toros, y alguna que otra piedra dió en los tejados y puertas de la casa mandada desalojar.

Un oficioso agente de orden público dijo al representante del Juzgado:

—Todo esto se acaba en cuanto me autorice usted para llevar media docena á la casilla.

Una *morena* que oyó la amenaza trató de parar el golpe, diciendo al alguacil:

—No le jaga usté caso, que tié los pinreles como membrillos anuáos.

—Trate usted con más respeto al uniforme de autoridad.

—Perdone usté, on Tadeo, que no lo digo por fartá: premita Dios que tenga usté tanto dinero como vergüenza.

—Á callar, ó va á pasar el cuento más adelante.

La *pidorra* se retiró prudentemente, pero no pudo prescindir de murmurar:

—¡Que no te jagan ná... hijo de la viuda!

En otro corro decían:

—Míalo, con esa cara jecha á puñetazos.

—¡Y quería enchiquerá á medio mundo!

—Enchiquerao se vea con un Miura.

—¡Qué malito es er burnó!

—Comío se vea de trampas menúas.

También tienen fin los malos ratos, y se terminaron las desagradables diligencias, quedando la familia instalada en la del Rey.

La comitiva judicial no hay para qué decir que tuvo una despedida soberbia y expresiva, sobre toda ponderación, pues entre otras imprecaciones se oyeron las siguientes:

—Gritá quieras y no pueas, rata vieja.

—No quisiá más que verlos á tóos como er trigo en la tajona.

—Tres casas te regalen en una semana (la cárcel, el hospital y el cementerio).

—En procesión te lleven entre tricornios.

Así siguieron, despachándose á su gusto, hasta que se cansaron de perder el tiempo y cada mochuelo se fué á su olivo... con permiso de los desahucios.

Terminado el sainete, me marché pensando en una muchacha que no tiene más inconveniente que ser muy guapa y á quien le tengo que decir, como reza la copla:

«Echame, si no me quieres,
una maldición gitana:
Que los ángeles me lleven
en procesión á tu cama.»

MANUEL DÍAZ MARTÍN

Nuestros grabados

AMOR MATERNO

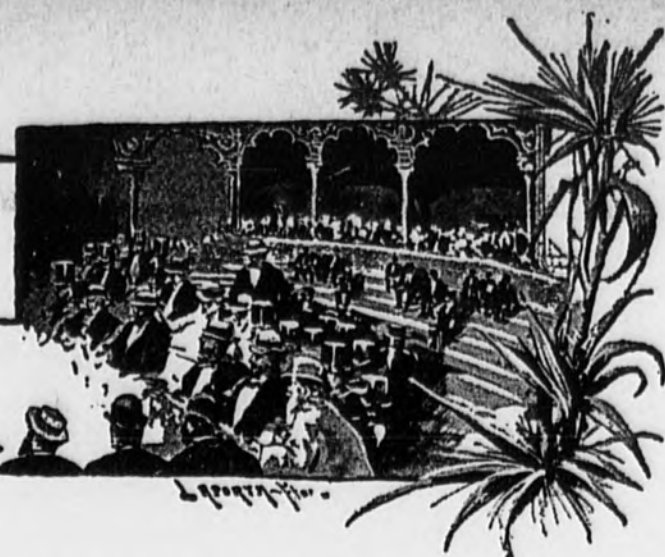
El dibujo que publicamos hoy en primera plana es una página de conmovedora ternura, que alterna con otras terribles en el libro siempre interesante de la naturaleza.

Al abrigo del tronco corpulento de un árbol, recuéstase amorosamente un tierno cervatillo en el pecho de su madre, y ésta besa á su recental, ávido de caricias, como besan los animales, lamiendo el sedoso pelo de su graciosa cabeza, donde, todavía no apuntan los cuernecillos.

Triste es pensar que estos momentos de calma, tan felices, consagrados al amor y al descanso, pueden verse turbados por los feroces ladridos de una



Crónica del Sport



jauría, y que la dulce tranquilidad del encantador grupo de rumiantes, hubiera de trocarse en espantoso pánico si el bosque fuese batido por cazadores.

CAZA PELIGROSA

Si la caza, como decía Cervantes en su libro inmortal, es un ejercicio noble por la semejanza que tiene con la guerra, necesita ofrecer los peligros de ésta para que el vencerlos ó perecer en la demanda sea el supremo galardón de los que militan en las legiones de San Huberto.

Y este grado de nobleza del sport cinegético nadie lo consigue como los cazadores de las selvas africanas que, sin otra defensa que una rodela toscana ni más arma ofensiva que una azagaya, atacan al león en sus dominios y luchan con él cuerpo á cuerpo hasta dejarlo exánime.

Algunas veces, como sucede en el grabado que publicamos, el cobrar la pieza suele costar la vida á alguno de los cazadores; pero ¡cuán distinta emoción la del hombre que consigue hundir el hierro en el corazón del rey de las selvas y la del sportsman que aguarda al abrigo de un puesto á la inofensiva perdiz para dispararle una traicionera perdigonada.

CAZA DE TORDOS EN EL ESPERADERO

Para los aficionados, y también para los que no lo son, el grabado que lleva por título el de estas líneas, tiene explicación facilísima.

Cuando los calores cesan y los árboles se desnudan de sus verdes trajes, el cazador cruza matorrales, sube montes, se interna en valles, buscando víctimas que caigan á los certeros tiros de su escopeta.

La caza de los tordos es de las más fáciles, porque generalmente van en bandadas, cayendo á veces juntos varios heridos por los perdigones; pero el cazador amigo de emociones y de toda clase de accidentes, procura también valerse de la artimaña de esperar al tordo cuando éste baja al campo en busca de comida ó para descansar de sus vuelos.

NOTAS AGRÍCOLAS

La electricidad y los árboles.—Un pino secular.
¡Buen racimo!—El peso de los cerdos.
Profundidad de la siembra.

LA colocación de alambres eléctricos en las poblaciones y en los campos puede destruir muchos árboles, pues se ha observado que todos los que tienen el follaje cruzado por alambres se han secado por efectos de la corriente eléctrica.

Se ha notado, además, que la muerte de los árboles se verifica casi siempre después de un temporal por ser las hojas mojadas buenos conductores eléctricos que llevan la corriente de los alambres á los árboles. En algunos casos este efecto se ha producido por alambres á los que se suponían aislados, pero cuyo forro se ha raído por el rozamiento de las ramas al ser movidas por el aire.

Queda probado que la destrucción de los árboles se debe á la electricidad, por el hecho de que en muchísimos casos, durante una tempestad, los árboles en contacto con los alambres eléctricos perecieron en una hora, mientras que los que estaban á corta distancia de dichos alambres quedaron ilesos.

En Cataluña ha sido arrancado el pino más grande de los dos que con el nombre de pinos de Bofarull son conocidos y que gozaban de fama entre los reusenses.

El pino arrancado, verdadera y notable obra de la naturaleza, contaba setecientos años de edad.

Tan hondamente habían arraigado en la tierra las raíces de aquel árbol secular, que fué preciso hacer un hoyo de seis canas de diámetro y de no escasa profundidad para dar en el suelo con el pino gigante.

La medida de su tronco á la altura de un hombre era de 29 palmos de circunferencia, midiendo de altura 50 palmos, tomada la medida desde flor de tierra al arranque de las primeras ramas.

Al caer al suelo, abatido por la mano del hombre, el «pino de Bofarull», lo hizo con tal violencia, que del golpe se troncharon algunas ramas del grueso del cuerpo de un hombre.

El pino fué adquirido por un comerciante en maderas para aprovechar su hermoso tronco y algunas de sus ramas para construcciones.

Dice *O Noticioso*, diario portugués de Valenza d'o Miño, que en la huerta del doctor Meirelles, vecino de Ponte de Lima, se ha cogido un racimo de uvas de 44 centímetros de largo, 37 de ancho y tres kilos y medio de peso.

He aquí el medio de calcular el peso de un cerdo, sin necesidad de balanza, aconsejado por un hombre muy práctico en el asunto.

Midase en pulgadas el largo del animal desde el nacimiento del rabo hasta el de la cabeza; midase después el contorno por detrás de las patas anteriores. Se multiplican las dos medidas por ellas mismas y se divide el producto por 11 si el cerdo está bien cebado, por 12 si lo está menos y por 13 si está menos cebado. El número que se obtenga dará en libras el peso del animal después de muerto.

¿A qué profundidad debe hallarse sembrado el grano para dar mayores productos? Esta pregunta ha sido estudiada por el doctor Hosaeus, agrónomo alemán, que ha descubierto que á una profundidad de 2 ó 3 centímetros es cuando el grano germina con mayor rapidez y abundancia. El valor de la recolección es entonces superior en un 10 por 100 al que se obtiene cuando la semilla se halla á 4 centímetros de profundidad.

Cuando la capa de tierra que lo cubre no tiene más que un centímetro, se produce una pérdida de cerca de un 15 por 100. Esta cuestión es de grandísima importancia para los agricultores, que deberían aprovechar estas noticias para obtener mejores resultados en sus cosechas.

Notas de sport

HÍPICAS

DURANTE la quincena que nos corresponde reseñar, han continuado las reuniones de otoño en Francia, Inglaterra, Bélgica y otras naciones extranjeras. En la imposibilidad de mencionar siquiera todas las carreras de que tenemos noticia, nos limitaremos á dar cuenta de las que han producido verdadera sensación entre los sportsmen de la vecina República y las principales de Inglaterra.

El día 3 se corrió en el Bois de Boulogne el *Criterium international*, premio de 25.000 francos de la Sociedad de carreras de Deauville, á recorrer 1.000 metros. Fué muy disputado entre los caballos *Valparaiso*, *General Albert* y *Atys*; este último, perteneciente á M. H. Delamarre, llegó primero á la meta, durante la carrera 1' 8".

En el mismo hipódromo del Bois de Boulogne se verificó al día siguiente la carrera más importante de la reunión de otoño, el *Prix du Conseil Municipal*, que es el verdadero clou de la temporada. Este premio llamado también *Grand Prix d'automne* importa 100.000 francos, á recorrer 2.400 metros. Se lo disputaron 12 caballos, entre los que había lo que pudiéramos llamar verdaderas celebridades hípicas, ganando fácilmente *Omnium II*, de M. E. de Saint-Alary, que sacó dos cuerpos y medio de ventaja á

Trebons, de M. Edmond Blanc; el potro de éste llegó en segundo lugar. *Omnium II* ha vencido en esta carrera, que duró 2' 34", al ganador del *Jockey Club* y al segundo del *Grand Prix* de Francia.

Con una lluvia incesante, que deslució mucho la reunión, se verificaron, en el mismo lugar que las anteriores, las carreras anunciadas para el día 11, entre las que figuraba el *Prix Gladiator*, de 30.000 francos en metálico y un objeto de arte valorado en 10.000, á recorrer 6.200 metros. Esta prueba clásica y popular es censurada por muchos sportsmen, á causa de su recorrido que consideran excesivo. M. Saint-Alary tuvo la satisfacción de ver nuevamente victorioso á *Omnium II*, que sacó una ventaja de 20 cuerpos al segundo en llegar á la meta. Duró esta carrera 7' 54".

El 9 se corrió en Maisons Laffitte, el premio *Eclipse*, distancia 1.200 metros, 17.250 francos, recorriéndola en 1' 28", *Magister* de Mr. C. Blanc.

El *Gran Premio del Ministerio de Agricultura*, para caballos de media sangre, á recorrer 4.000 metros, se lo disputaron el día 12, en Vincennes, 12 caballos, *Pompéi* y *Pégase*, ambos pertenecientes á M. Th. Lallouet, llegaron por el orden que los nombramos, cobrando aquél los 25.000 francos del premio y el correspondiente al segundo. *Pompéi* recorrió el kilómetro en 1' 39". Se concedieron, además, dos premios de 1.000 y 600 francos, respectivamente, para las madres de los caballos que llegaron en primero y segundo lugar.

Además de otras carreras importantes verificadas en las reuniones de que hemos dado cuenta, también se han celebrado otras de gran interés los días 1, 9 y 13 en Maisons Laffitte, el 2 en Saint-Ouen, el 7 en Colombes y el 10 en Saint-Germain. En Marsella, Burdeos y otras capitales francesas, se han verificado también animadísimas reuniones.

En las carreras celebradas en Inglaterra el día 1.º, se corrió el premio *Jockey Club Stakes*, de 250.000 francos y 2.000 metros, que ganó *Persimmon*, del Príncipe de Gales.

Otras carreras importantes verificadas durante la quincena en la misma nación, fueron: las del día 2, en Newmarket; 7 y 8, en Leicester; 9, en Kempton Park (en la que ganó *Chelandry*, de lord Rosebery, el *Imperial Produce Stakes*, de 75.000 francos y 1.200 metros); 10, en el mismo hipódromo, ganando los 50.000 francos del *Duke of York Stakes*, *Chin-Chin*, de M. Bobby, y el 13, en Newmarket, donde ganó la primera carrera, con premio de 25.000 francos, *Labrador*, del Duque de Westminster, y la segunda, de 12.000 francos, *Jolly Boat*, de lord Zetland.

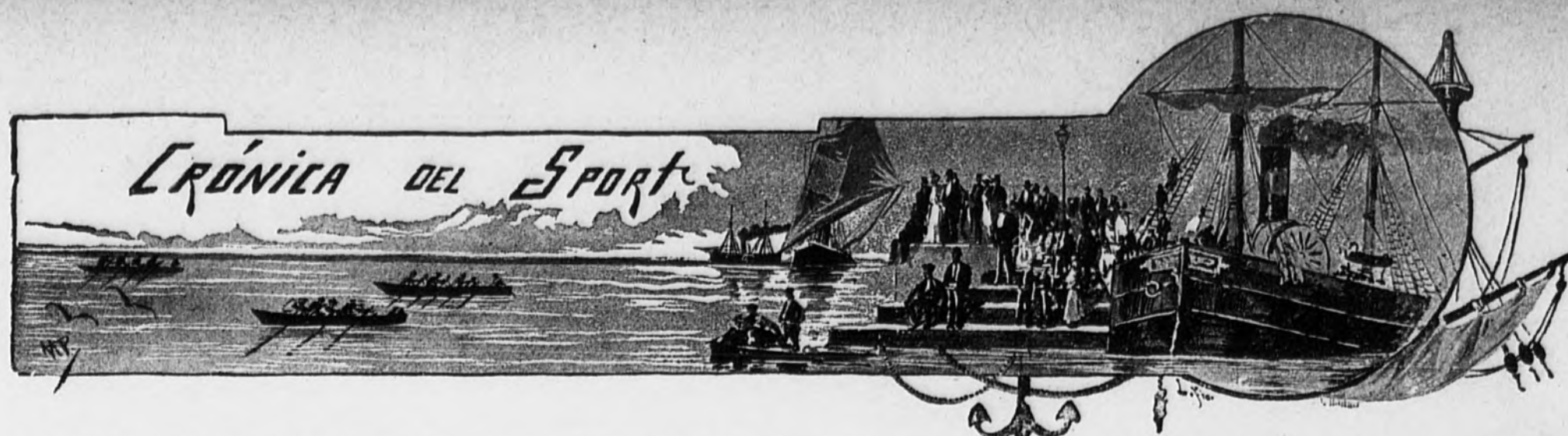
El día 4 hubo carreras en Bruselas. Se disputaron cinco premios, el más importante, de 3.000 francos, handicap de 1.900 metros, lo ganó *Poitou*, de M. Visart de Borcamé.

En una reunión celebrada recientemente en Carlshorst, cerca de Berlín, un extremo *outsider* obtuvo una victoria sensacional en una carrera de vallas para potrancas inéditas: *Wie Du*, propiedad del teniente De Freu. Sólo se habían vendido 5 boletos á ésta, recibiendo los felices compradores el dividendo de 1.442 francos, por boleto, cada uno de los cuales había costado diez francos.

Según leemos en los periódicos de Barcelona, el día 12 se verificó entre Mongat y Mataró, por la carretera, una carrera de desafío entre dos caballos de dos particulares que habían apostado 500 pesetas á favor de sus respectivos animales, que montaron sus mismos dueños.

La lucha fué empeñada y ambos caballos llegaron con muy poca diferencia al término de su carrera.

El conocido veterinario inglés, capitán Smith, ha practicado una serie de experimentos para establecer netamente la proporción que guarda el peso de un caballo con su capacidad para la tracción.



Como se sabe, algunos caballos despliegan todas sus fuerzas al sentir la presión de la pechera, mientras que otros abandonan el esfuerzo antes de llegar a su capacidad máxima. Fué necesario, por lo tanto, dividir los caballos empleados en los experimentos mencionados en cuatro categorías, á saber: sobresalientes, buenos, medianos y malos.

Se encontró que los primeros son capaces de arrastrar una carga equivalente al 78,5 por 100 de su cuerpo, los segundos el 77,6 por 100, los medianos el 70,6 por 100, y los últimos, el 65,6 por 100.

Estas cifras se refieren á un solo esfuerzo hecho por los caballos. Tratándose de su capacidad de tracción durante varias horas, la proporción cambiará considerablemente.

Los pesos medios de los caballos empleados eran los siguientes: los sobresalientes, 678 kilos; buenos, 539 kilos; medianos, 533 kilos; malos, 544 kilos.

— Existen en Rotterdam y Amberes importantes establecimientos en que los caballos inutilizados de las Compañías de ómnibus de Londres son transformados en una excelente carne conservada, la que se vende en el continente europeo en cajas revestidas de etiquetas norte-americanas. En esta industria, se sacrifican 26.000 caballos por año.

ESGRIMA

HA llegado á San Sebastián Mr. Bourdetle, maestro del círculo de esgrima de la capital de Guipúzcoa.

Mr. Bourdetle, joven de gran porvenir en la esgrima, es un tirador de fuerza y maestría, que ha practicado en Francia el noble arte á que se dedica con Mr. Vazy, el maestro de Toulouse, que tomó parte en los asaltos verificados este verano en San Sebastián.

Es de esperar que el círculo de esgrima de la capital donostiarra prosperará bajo la acertada dirección de su nuevo profesor.

— Existen en determinados países del mundo sables que vendidos y reducidos á moneda contante y sonante harían por sí solos la felicidad de mucha gente.

Entre ellos ocupa el primer puesto el del gackwar de Baroda, en las Indias, que es el de más valor del mundo. El puño y cinturón están cuajados de brillantes, rubies y esmeraldas de las más raras.

Su valor, según los inteligentes, es de 220.000 libras esterlinas, ó sea 5.500.000 francos.

Muchos príncipes indios tienen también espadas ó sables de un valor que se aproxima á la mitad del que posee el jefe de Baroda.

El shah de Persia posee una espada valuada en más de 10.000 libras (250.000 francos). El padre del soberano actual la ostentó en Europa cuando visitó varios países del continente, y llamó mucho la atención de todos los que la contemplaban.

El Czar de Rusia y el Sultán de Turquía también cuentan con magníficos sables guarnecidos de piedras preciosas y de diamantes.

La espada que vale más en Inglaterra es la que los egipcios ofrecieron á lord Wolseley. La empuñadura está guarnecida de diamantes y su coste calculase en unas 2.000 libras esterlinas, cuya equivalencia en pesetas es ahora de más de 80.000.

GINNASTICA

POR S. M. la Reina Regente ha sido firmado un Real decreto declarando obligatoria la gimnasia en los Institutos provinciales de 2.ª enseñanza.

He aquí la parte dispositiva del mencionado Real decreto:

Artículo 1.º En los Institutos de segunda enseñanza se declara obligatoria la de la gimnasia, excepto para aquellos alumnos que por el estado de su salud deban ser relevados de tal obligación.

Art. 2.º Esta enseñanza durará dos cursos de lección diaria, quedando á merced de los alumnos la elección de ellos de entre los cinco que componen

el bachillerato, y previa matrícula y pago de derechos iguales á los de las demás asignaturas.

Art. 3.º Los estudios tendrán carácter práctico, y el examen de prueba de curso se sustituirá por un certificado de haber practicado estos ejercicios, expedido por el profesor de la asignatura.

Art. 4.º Los aspirantes al título de profesor de gimnástica sufrirán un examen, que tendrá lugar en los meses de junio y septiembre, fijados para la prueba de estudios de los alumnos libres por el art. 2.º del decreto de 22 de noviembre de 1889, aplicable á todas las carreras dependientes de la Dirección general de Instrucción pública.

Art. 5.º Estos exámenes se verificarán en la facultad de Medicina de Madrid ante un tribunal nombrado por el rector de la Universidad central, á propuesta del decano de aquella facultad, compuesto de los catedráticos de higiene y fisiología de la misma, de dos profesores numerarios de gimnástica, uno de Instituto y otro excedente de la suprimida escuela, de un profesor libre de esta enseñanza con título oficial de la carrera. Presidirá el catedrático de facultad más antiguo.

Art. 6.º El examen de reválida constará de dos ejercicios: uno teórico y otro práctico. El primero durará una hora, y consistirá en preguntas sobre todas las asignaturas de la carrera. El segundo será designado por el tribunal.

Art. 7.º Los aspirantes á dicho título abonarán 2,50 pesetas por la instrucción del expediente personal; 50 pesetas que se repartirán entre los jueces examinadores por derechos de examen, y 250 por derechos del título.

Art. 8.º El ministro de Fomento dictará las disposiciones que requiera la ejecución de este decreto.

— Si no miente el periódico que tenemos á la vista, en Austria se está organizando ahora un *match* de andarinas entre Viena y Dresde. De la primera de estas capitales saldrán quince damas para ver quien de ellas llega primero á la segunda y gana el premio de 5.000 marcos ofrecido á la vencedora.

El grupo de carreristas compónese de cuatro prusianas, tres tirolesas, tres inglesas, tres americanas, dos suizas y... una española, llamada Isabel Zás y Llegué, que no se sabe si *llegará* á Dresde.

Todas las carreristas irán vestidas del mismo modo, con trajes grises, muy cortos, su gran sombrero de paja, una sombrilla, gafas azules y un revólver, por si hay que andar también á tiros.

Cada una de las expresadas damas llevará cinco kilogramos de víveres y descansará por la noche durante seis horas, porque, eso sí, ninguna de ellas quiere ir de un tirón á Dresde, y mucho menos de noche.

— El profesor de gimnasia del Instituto de segunda enseñanza de Alicante, D. José Muñoz Gómez, ha establecido particularmente un gimnasio higiénico y ortopédico en la calle de Villegas, número 2, de aquella capital.

PESCA

LA perfección incesante de los procedimientos y artes de pesca y la actividad continua de los que á esta industria se dedican son otras tantas causas de que se despueblen las costas, aun cuando el peligro de la extinción de las especies no es temible, gracias á la fecundidad asombrosa de éstas.

Con tal motivo, el doctor Wemys Firetol ha hecho curiosas investigaciones, que servirán para organizar los trabajos de reproducción artificial de los peces y de repoblación de las aguas fluviales y marítimas.

De los estudios llevados á cabo en 38 especies se deduce que el pez más fecundo es la melva (melva vulgaris), que produce anualmente cada una, según los individuos, de 20 á 30 millones de huevos.

La lyra (*Trigla lyra*) no pone más que unos cuantos centenares de huevos, que son cuidados por el macho en una especie de bolsa que tiene cerca del abdómen.

El bacalao (*Morkua vulgaris*) pone de dos á tres, y á veces siete millones de huevos.

La pescadilla negra (*Gadus virens*) produce cuatro, cinco, siete y hasta ocho millones.

El arenque (*Clupea harengus*) pone de 20.000 á 50.000 huevos; en dieciséis individuos examinados, el término medio de huevos ha sido 30.000. Hasta ahora no se tenía el menor indicio de semejante fecundidad en aquella especie.

La raya (*Rhombus marinus*) también es muy fecundo, pues produce de tres á diez millones de huevos.

El lenguado (*Solea vulgaris*) es fecundísimo, pero no se ha podido precisar todavía el número de huevos que produce.

— La proximidad de la estación de las ostras presta actualidad á esta pregunta hecha por el *Daily News*: «¿Cuál es el peor enemigo de este precioso molusco?» Quizá se crea que el hombre; pues nada de eso; es la estrellamar. Al pronto parece difícil que este animal inferior tenga fuerza para abrir las durísimas conchas de una ostra viva, porque tal operación exige cierta destreza hasta por parte de los que pueden manejar un cuchillo, de manera que la táctica de la estrellamar ha sido un misterio para los hombres de ciencia durante mucho tiempo. Primero se creyó que sitiaba al molusco y le vencía por hambre ó bien que le envenenaba por medio de una secreción ponzoñosa, mas ninguna de estas suposiciones resulta exacta. El doctor Pablo Schiemmez acaba de demostrar con numerosos experimentos que la estrellamar ataca directamente á la ostra, sin emplear ninguna estratagema, y que sólo consigue abrirla, gracias á una perseverancia de esfuerzos verdaderamente extraordinaria y una práctica en el manejo de la palanca, que al parecer revela en este animal un conocimiento inesperado de los principios de la mecánica.

— Al morir en Menfis un riquísimo israelita llamado Moises Katzenberger, ha dejado en su testamento una cláusula bastante extraña, y que está redactada en los siguientes términos:

«Si una de mis cuñadas, Cora ó Lizzia, tuviere un hijo, deseo que se le entreguen mis redes y demás utensilios de pesca, á excepción de una red y de algunos anzuelos que quiero se encierren conmigo en el ataúd, á fin de no hallarme desprovisto de nada si hay pesca en el otro mundo, y poder entregarme así á la distracción que tantas delicias me ha proporcionado aquí abajo.»

— En Fuenterrabía ha dado comienzo por los pescadores, con muy buenos auspicios, la campaña besuguera, notándose abundancia de pesca.

TIRO

COMAMOS de una revista los siguientes detalles acerca de un afamado tirador, que á ser ciertos los hechos que se citan, podría competir con el mismo Guillermo Tell.

Se llama el doctor Carvet, y está considerado entre los norte-americanos como el mejor tirador del mundo.

Al galope de un caballo rompe á balazos un 50 por 100 de bolas de cristal que le arrojen.

Tira una bola á 30 ó 40 varas de altura, carga y descarga su fusil dos veces antes que caiga aquella, y al tercer disparo la rompe.

El doctor Carvet afirma que puede tirar según el sonido lo mismo que con la vista. Para probarlo, se vendó los ojos y envió una bala á una campanilla que sonaba detrás de él; dice que no puede dar explicación alguna acerca de su puntería y que esta facultad existe en él desde que tiene uso de razón.



VELOCIPEDIA

B RILLANTE por todos conceptos resultó la inauguración del Gran Velodromo de Madrid, construido con arreglo a los últimos adelantos en el camino de Chamartín, cuyo acto tuvo lugar el día 2, aunque no con el carácter de inauguración oficial.

Llegada la hora de la fiesta, y cuando un público numerosísimo disponíase a ocupar sus localidades, recibióse un aviso de la autoridad mandando que no se permitiera la entrada a nadie mientras el arquitecto no cumpliera lo preceptuado en la ley.

Para conjurar el conflicto que amenazaba, puesto que el público pedía a gritos que se le franquease las puertas, se acordó que en lugar de verificarse las carreras de velocípedos anunciadas, se hiciera un ensayo de carreras entre las personas inscritas.

El resultado fué el siguiente:

Primera.—*Preparatoria*.—1.200 metros.—Tres premios.

Corrieron 10 novicios. Llegaron: 1.º, Thomas; 2.º, Sugrañes y 3.º, Batanero.

Segunda.—*Internacional*.—2.000 metros.—Tres premios.

Se dividió en dos series. Corrieron en la primera Lozano, Ramos, Ratinaud y Martí, ganando Lozano 1.º y Ramos 2.º. En la segunda Beconnais, Campo, Ferreira y Batanero, ganando Beconnais, 1.º y Campo, 2.º.

En la definitiva corrieron los cuatro vencedores: Lozano, Ramos, Beconnais y Campo. Llegaron: 1.º, Lozano; 2.º, Ramos, y 3.º, Campo.

Tercera.—*De provincias*.—1.600 metros.—Tres premios.

Llegaron: 1.º, Ramos; 2.º, Sugrañes, y 3.º, Pintre. Cuarta.—*Nacional de primas*.—3.200 metros.—Tres premios.

Llegaron: 1.º, Ferreira; 2.º, Thomas, y 3.º, Velasco.

Ferreira fué el primero en las vueltas segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta, ganando, por tanto, las cinco primas de a 25 pesetas.

Quinta.—*Internacional de Tandems*.—2.000 metros.—Dos premios.

Tomaron parte los equipos Lozano-Batanero, Ramos-Velasco, Beconnais-Ratinaud y Campo-Martí. Llegaron: 1.º, Lozano-Batanero, y 2.º, Campo-Martí.

Los vencedores fueron muy aplaudidos.

Sexta.—*Nacional de triplets*.—2.400 metros.—Dos premios.

Corrieron los equipos: Campaña, Dessy, Cruz; Pedrós, Pintre, Cuber, y Cerdaña, Curonisy Espinosa. Llegaron: 1.º, el equipo de Pedrós, y 2.º, el de Campaña.

La séptima.—*Handicap nacional*.—Se corrió casi de noche.

La concurrencia fué brillantísima, no obstante lo desahucio de la tarde.

— Interesante por extremo ha sido el match internacional de tandems, corrido en París.

Primera prueba; llegaron por este orden: Huet-Buchner; Jacquelin-Morin; Edward-Barlen.

Segunda: Edward-Barlen; Jacquelin-Morin; Huet-Buchner.

Tercera: Huet-Buchner; Edward-Barlen; Jacquelin-Morin.

— La prueba de cien kilómetros de la Unión Velocipédica Francesa, verificada en Angulema, ha sido ganada por Olivier, que empleó tres horas 20 minutos 2 segundos.

Llegó segundo Levraut, que empleó cuatro horas y pico.

— En las carreras dadas el día 4 en Dijón, el joven corredor parisiense Collomb, ha derrotado al famoso Lesna en la prueba de 50 kilómetros.

— El anunciado gran match de veinticuatro ho-

ras, entre Huret, considerado hoy como el mejor stayer del mundo, y Rivierre, el recordman de dicho espacio de tiempo y vencedor del *Bol d'Or*, háse verificado y terminado con la victoria de Huret.

La gran prueba tuvo lugar los días 9 y 10 del corriente en la pista del Campo de Marte, de París.

En el transcurso del match, Huret fué batiendo record tras record, á partir de la 5.ª hora, al dar la cual había hecho 211 km. 716 metros (record anterior 211 km. 716 m.)

En la 6.ª hora hizo 252 km. 278 m.; en la 7.ª, 291; en la 8.ª, 329 con 408; en la 9.ª, 367 kilómetros, 751 metros; en la 10.ª, 406 con 40; en la 11.ª, 443 con 315. (Records anteriores, respectivamente: 249, 257; 285, 344; 322, 404; 354, 410; 390, 391 y 425, 895).

A las 12 horas había hecho el intrépido corredor francés nada menos que 481 km. 310 m. batiendo de más de 17 km. y medio el anterior record perteneciente también á Huret, y que era de 463, 700.

Para abreviar, ponemos á dos columnas los records nuevos y los viejos que ha hecho desaparecer Huret en el famoso match:

Horas.	Records de Huret.	Records batidos.
13.. . . .	512	494.736
14.. . . .	548.330	530.143
15.. . . .	582.343	565.138
16.. . . .	617.220	597.900
17.. . . .	651.545	630.025
18.. . . .	680.443	661.620
19.. . . .	714.663	695.065
20.. . . .	746.900	727.780
21.. . . .	780.528	761.438
22.. . . .	813.230	795.245
23.. . . .	845.821	827.609

878 kilómetros 265 metros en 24 horas.

Esta es la maravillosa cifra que hizo Huret en las 24 horas, batiendo el anterior record, que pertenecía á Rivierre, de 19 km. 145 m.

Las 500 millas fueron hechas en 21 horas 44' 28" 4/5. Anterior record, 22 horas 17' 26".

El vencido Rivierre hizo sólo 1501 km. 264 m. Huret cree poder hacer más adelante más de 900 kilómetros en las 24 horas.

— El record del mundo de la hora, que pertenecía á Quitón, en 49 kilómetros 893 metros, ha sido batido por Stecks, que ha hecho en ese tiempo 50 kilómetros 393 metros.

— Una de las novedades de los neumáticos del día es el que los *yankees* denominan con el antipático apellido del senador Mr. Morgan.

A excepción del nombre, que es el que lo desahucia, todas las condiciones que ofrece el neumático son ventajosas en la práctica del ciclismo.

Es sumamente fácil llenarlo de aire con una diminuta bomba que no exige esfuerzo alguno, y todas las perforaciones que sufre son separadas exteriormente con suma facilidad.

No necesita cubierta, pues el mismo tubo de goma es de un regular espesor, aproximado al de ésta, y por el interior de la llanta se cierra con unos cordones que le dan la forma de un salchichón.

En el interior tiene colocada una banda de caucho y en el momento que se perfora el neumático se abre la válvula para desalojar el aire. Un aparato diminuto, en forma de embudo, se introduce por la perforación y por este embudo se vierte el ingrediente líquido que sirve para pegar la goma. Se extrae este aparato, y con un dedo se empuja el sitio perforado hacia abajo, y como la banda está suelta, de ahí que el desperfecto queda subsanado al momento, pudiéndose ya llenar de aire y ponerse en marcha la máquina.

CANINAS

C ONOCIDOS son hasta la saciedad el instinto y la fidelidad que caracterizan al perro. Si alguna duda hubiese acerca del desarrollo admirable de ambas facultades, bastaría á desvanecerla el siguiente caso registrado por un periódico de París.

Días pasados dirigiase á la estación de Messei (Orne) un individuo, con objeto de tomar el tren. Al atravesar una de las calles, le llamó mucho la atención ver un carruaje de dos caballos parado en medio de la vía pública y sin que nadie lo guiara. El citado sujeto se acercó y vió que un perro tenía entre los dientes las riendas, conteniendo así á los caballos, que daban muestras de impaciencia y de querer emprender la marcha.

Al propio tiempo observó que, caído en el pescante y sin señales de vida, hallábase el cocher, que momentos antes había fallecido á consecuencia de una congestión cerebral.

El perro pertenecía al cocher y le acompañaba en el pescante; pero al ver que su amo abandonaba las riendas y que se ponía malo, las recogió él, evitando así que los caballos emprendieran una vertiginosa carrera y causaran innumerables desgracias.

— Refiere un periódico extranjero que durante la visita de Li-Hung-Chang á Inglaterra, el personaje chino, deseoso de ofrecer un homenaje á la memoria del general Gordon, que un tiempo fué jefe en el ejército del Celeste Imperio, se encaminó á la tumba que guarda sus restos y depositó sobre ella una magnífica corona.

Agradecido á esta atención, uno de los parientes del héroe inglés le envió una carta de gracias y un *bullterrier*.

Al día siguiente de este envío, Li-Hung-Chang remitió á Mr. Gordon una carta concebida en los siguientes términos:

«Mi querido Sr. Gordon: Os doy las más expresivas gracias por el hermoso perro que me habéis regalado, pero como desgraciadamente se trata de una carne que no conviene á mi estómago delicado, se lo he entregado á mi servidumbre, que por cierto ha hecho honor á vuestro envío hallándolo muy delicioso.

Vuestro muy afecto y cariñoso, Li.»

— En uno de nuestros anteriores números dimos noticia del fallecimiento del perro más pequeño del mundo, cuyo cadáver regaló su dueño, Sir Archibald Madaine, al Jardín Zoológico de Londres.

El perrito en cuestión, según nuevos datos que encontramos en los periódicos ingleses, era un *fox-terrier* de cuatro pulgadas de longitud. Se llamaba *Tiny*, era bonito y tenía muchos años de edad; su muerte ha sido una verdadera desgracia para Sir Archibald, quien lo adquirió recién destetado por 200 libras esterlinas.

Tiny tenía para su servicio y educación una doncella y una institutriz.

— En un periódico de Badajoz del día 14, acabamos de leer lo siguiente:

Ayer tarde llegó á Badajoz el diputado provincial electo D. Antonio Pacheco.

Trajo consigo un perro que, según dicen, ha ganado el premio en dos exposiciones de la raza canina.

El animal es tan grande, que no cupo en ninguna de las perreras de que dispone la empresa del ferrocarril.

Por esta causa se permitió que viniera con su amo en el coche que éste ocupaba.

Al Sr. Pacheco parece que le ha costado dicho perro más de 6.000 reales.

— Según M. Guy Tourel redactor de modas del *Monde Illustré*, el equipo de un perro de alguna posición social debe constar de los efectos siguientes, cuyo precio también se detalla: collar, con imitación de pedrería, 12 francos; brazaletes, 8; media docena de camisas, 60; media de pañuelos 6; dos pares de zapatitos, 15; trajes de dormir, de calle, de visita, de recepción y paseo, 135; *pelisse* para invierno, 35. Coste total de este equipo perruno, que envidiarán más de cuatro personas, 284 francos.



CAZA

La aplicación de la ley que prohíbe la caza de los pájaros ha producido alarma en ciertas clases trabajadoras.

Se quejan algunos modestos industriales de que, destruida la importación de pájaros para el consumo, quedan sin pan muchas familias y arruinado un comercio que, aunque no lo parezca, es de importancia; añádesse á esto que muchos pájaros son perjudiciales á la agricultura, especialmente en los meses de julio y agosto.

A pesar de estas lamentaciones, casi toda la prensa de España se muestra favorable á la ley, denunciando los frecuentes casos de incumplimiento. En un periódico de Valencia hemos leído, con pena, lo siguiente:

«En pleno día, y en el cauce del río y espacio comprendido entre el puente de la vía férrea y el azud de la acequia del Oro, correspondiente al término municipal de Valencia, existen nada menos que seis paradas con sus correspondientes redes para cazar golondrinas, cuyas inofensivas aves, no sólo son apresadas por aquéllas, sino que, como vimos ayer, son despiadadamente extranguladas á la vista del público que transcorre por aquellos sitios, ofreciendo un triste espectáculo á las personas de buenos sentimientos.»

Otro periódico, también valenciano, dice:

«Algunos cazadores nos dicen que han visto con satisfacción que la guardia municipal persigue estos días á los pajareros que con redes y reclamos aprisionan á las inocentes avecillas, por las cuales tanto se interesa nuestro paternal gobierno. A los que las persiguen á escopetazos no se les ha puesto inconveniente hasta ahora, con lo cual cobran la esperanza de que podrán dedicarse á la caza de la alondra, á pesar de las disposiciones de la *Gaceta*.»

Renunciamos á transcribir otras gaceticillas que, en resumen, vienen á decir lo mismo, y terminaremos lo referente á este asunto haciéndonos eco de una duda que expone el *Diario de Cádiz*, respecto á la aplicación del Real decreto:

El párrafo tercero del artículo primero dice:

«Queda prohibida en todo tiempo la caza del toro de torre y todos los de menor tamaño, calificados como insectívoros.»

Crean los aficionados, que se referirá á los de pico blando, tales como ruiseñores, pepitas, collarejas, canarios, alcaudones, clériguillos, perchitas, hormigueros, sisas, milhombres, catitas rubias, golondrinas, airones, vencejos y otros.

Y que no deben estar en este grupo los gorriónes, jilgueros, verderones, camachuelos, charrinos, lúgaros, terreras, milleros y pinsones, porque no se alimentan sino de granos, y son por tanto perjudiciales para los campos.

Según escriben algunos de los distinguidos socios del Casino de Cazadores de Valencia, en el coto de «Las Nevadas», que, según es sabido, tiene en arriendo dicha Sociedad, las perdices escasean este año por la falta de agua, y las que se matan son casi todas viejas.

En cambio abundan los conejos, pero esto no divierte á los dieciséis tiradores valencianos que han hecho el viaje, y que, como antes indicamos, se ven defraudados en sus cálculos y en sus esperanzas.

Pero si en «Las Nevadas» escasean las perdices por la falta del agua, en la Albufera, y por la misma razón se ven grandísimas bandadas de fúlicas, *collberts* y *cues*, que tienen constantemente en movimiento á los aficionados á la escopeta, siendo debida la permanencia de aquellas aves en el lago, á lo templado de la temperatura y á no haber llovido.

Días pasados, en las cercanías de Reinosa, mató el conocido fondista de aquella villa Sr. Valenciaga un enorme oso que merodeaba por la montaña.

La piel de tan hermoso ejemplar fué regalada á

un personaje de la corte, y de las carnes y grasas adquirió un valor de 1.000 pesetas.

El Sr. Valenciaga, aficionadísimo á esta clase de caza, lleva muertos ya en aquellas montañas más de treinta ejemplares de la raza dicha, en su mayoría hembras, librando de esta suerte, al ganado que pasta en los puertos, de ser devorados por aquellos cuadrúpedos carnívoros.

El Emperador de Alemania ha pasado estos últimos días cazando en Romigten, acompañado de numerosos invitados, los cuales parecen haber disfrutado grandemente de los placeres cinegéticos, consumiendo al mismo tiempo importantes cantidades de cerveza.

Varios hermosísimos venados cayeron á los ciertos tiros de los expedicionarios, y antes de regresar á Potsdam, S. M. se dirigió á Trakehnen, donde se hallan establecidas las yeguas imperiales.

En esta última cacería realizada por Guillermo II, S. M. se ha mostrado de excelente buen humor, habiéndole cabido la satisfacción de matar el ciervo más hermoso que se ha visto en Alemania desde hace muchos años.

Con este motivo realizóse allí mismo una curiosa ceremonia, tradicional en el país, y que consiste en ofrecer al afortunado cazador una rama de roble, presentada por el primer guarda-bosque, trofeo que S. M. aceptó muy complacido, colocándolo en su sombrero.

El Emperador ordenó que la cabeza del magnífico animal fuese disecada, á fin de conservarla en uno de los salones donde S. M. guarda sus recuerdos de caza, y envió á todos los guarda-bosques abundante provisión de botellas, para que bebiesen á la salud de su augusto señor.

El día 6 se verificó en Cullera (Valencia), la subasta de *replazas* ó *puestos* de las partidas de *Rabasal* y *Basanasa* para las tiradas que se han de celebrar durante los próximos meses de noviembre, diciembre y enero.

El señor Presidente, á instancias de varios cazadores valencianos, hizo saber las condiciones en que las dichas tiradas han de celebrarse, y esto fué motivo para una larga discusión que terminó con la lectura de los siguientes acuerdos: Para las dos primeras tiradas se avisará á los cazadores con cuatro días de anticipación, verificándose las sucesivas los sábados siguientes, salvo cuando la comisión creyese conveniente suprimir alguna de éstas, en cuyo caso se pasaría el aviso con tiempo oportuno, así como el día que se señale para su celebración.

Estas disposiciones merecieron la aprobación general, y acto continuo comenzó la subasta, cuyo resultado fué el siguiente: Replaza núm. 1, 361 pesetas; 2, 261; 3, 700; 4, 350; 5, 266; 7, 725; 8, 300; 9, 312; 10, 300; 11, 403; 12, 571; 13, 726; 14, 630; 15, 710; 16, 511; 17, 556; 19, 526; 20, 375; 21, 601; 22, 600; 23, 476; 24, 296 y 25, 331. Los números 6 y 18 son los que el presente año quedan reservados para las autoridades que presidan dichas fiestas cinegéticas.

Entre los cazadores bilbaínos se recogen firmas para una protesta contra la reciente ley de caza.

También los cazadores de la provincia de Oviedo están gestionando y recogiendo firmas á fin de conseguir del gobierno la reforma de dicha ley.

Los senadores y diputados de toda la comarca apoyan decididamente la solicitud.

Nuestro corresponsal en Badajoz y Vicepresidente de la Sociedad de Monteros de Alpotreque, Sr. Covarsí, nos dice que, á pesar de las lluvias, organizó una montería, el 12 del corriente, cazando dos días con premio de cuatro jabalíes de los que dos cayeron muertos y los otros dos fueron cogidos por los perros.

Esta expedición fué un floreo para las jaurías que estaban sin morder caza desde la primavera.

AEREONAUTICA

El inventor William Paul, que hizo pruebas hace poco tiempo en Nueva York con una máquina para volar, satisfecho de los resultados obtenidos, no vaciló en arriesgarse con ella por los aires, mas en su experimento escapó con vida por casualidad.

Desde un lugar elevado se hizo desprender junto con su máquina; el *Albatros* debía llegar al suelo lentamente 69 pies más abajo. Todo fué bien hasta que una ráfaga de aire hizo cambiar de dirección al pájaro, y lo que fué peor, irse de costado.

Como si hubiera recibido una perdigonada, bajó con gran rapidez, y se quedó colgado de un ala en la rama de un árbol; la otra se le rompió, y varios aros de la caja del cuerpo se quebraron.

El areonauta, aparte de un magullamiento general, no puede quejarse, porque al ver que su ave perdía el uso de sus alas, se aferró con fuerza, esperó el choque, que amortiguó la copa del árbol, y pudo mantenerse allí hasta que varios amigos lo bajaron de la rama.

A pesar de los continuos fracasos ocurridos á los muchos que, como Martín, Hargrave, Maxim, etcétera, están empeñados en resolver el problema de la *aviación*, no cesan las tentativas para conseguirlo.

El *Scientific American* nos trae la descripción de un nuevo aereoplano que no carece de originalidad, imaginado por M. Rudolph Kosch.

Tiene el aparato cuatro alas circulares de 1,95 de diámetro, unidas ó relacionadas á un árbol central, en cuyo extremo inferior va el motor móvil, que al cambiar de sitio modifica la posición del centro de gravedad, y hace subir ó descender la máquina. Este motor sólo pesa 25 kilos y medio. El movimiento de las alas puede ser simultáneo ó alternativo, y lo produce una manivela por medio de ruedas de engrane, cóncavas y dispuestas en forma de alas de hélice.

La idea de las alas circulares es bastante feliz, porque simplifica su construcción, y en una misma periferia el círculo presenta la superficie máxima. En cambio, la experiencia ha demostrado que cuando actúan las cuatro dichas alas, su fuerza ascensional es la misma que la de dos. M. Kosch debió no haber olvidado que los pájaros sólo tienen un par de alas.

El inventor del nuevo aereoplano ha deducido de sus experiencias, que la fuerza de un caballo es suficiente para levantar 45 kilos, y que en la práctica puede seguramente contar su aparato con la mitad de esta fuerza útil. No comprendemos qué consecuencias deban sacarse de esta observación, ni creemos que con ella se aclare uno de los puntos más interesantes del problema; esto es, la relación del peso del motor con su potencia, punto que tanto y tanto ha preocupado y preocupa á los areonautas, ocupados en descubrir la dirección de los globos.

De cualquier modo, deseamos feliz éxito á todos los *aviadores* que, como M. Kosch, persiguen con entusiasmo un nuevo medio de transporte que debe ser práctico, agradable y rápido, cuando alguno de ellos se haya hecho dueño del secreto de los pájaros.

MENAGERIE

Los organizadores del concurso de gatos en París están satisfechos del resultado. Han concurrido á la exposición 400 gatos, y el gran premio de honor ha sido adjudicado á un angora de Mad. Leny. Los gatos de Siam han alcanzado un gran éxito.

Un noble provenzal, Mr. de Peirese, amigo del filósofo Gassendi, fué quien introdujo en Francia la raza de angora en el siglo XVII.

El primer angora que hubo en Francia se llamó «Tripolin», en recuerdo de un corsario de Trípoli que lo trajo del Asia Menor á Mr. de Peirese.



— Ha llegado á Montevideo, en un buque americano, un millonario yankee que viaja por placer. El rico *touriste* lleva consigo un gran mono del Africa, y dice que en las largas horas de la navegación se entretiene en educarlo. Ya ha conseguido enseñarle una porción de habilidades y monerías. El mono es su barbero, le corta el pelo y le afeita. Sirve también á la mesa y cuida de la ropa, la cédula y elige los trajes que ha de ponerse su amo. Una de las cosas extraordinarias que hace el mono, según el millonario, es el de despertarlo á la hora que éste desea.

— Leemos en un periódico serio: «Una pareja de cigüeñas hizo su nido en Schleswig-Holstein, y con objeto de hacer una experiencia, se quitó de él uno de los dos huevos puestos, colocando en su lugar otro de pato.

A su tiempo salieron los dos pollos, y la cigüeña macho, al ver tan extraño engendro, la emprendió á golpes con su inocente compañera y luego voló en busca de sus congéneres de los alrededores, quienes acudieron en número de ocho y dieron muerte á picotazos á la infortunada madre.»

Si non e vero e ben trovato.

PELOTARISMO

EMPEZAMOS hoy esta sección con una nota triste. Los pelotaris José Sarasúa y Juanito Madariaga han fallecido; el primero en Madrid á consecuencia de las viruelas, y el segundo en Bilbao, víctima de un pelotazo que en mala hora lanzó un su amigo y compañero jugando un partido en el frontón Euskalduna.

Las circunstancias de la muerte de Juanito Madariaga le prestan un interés que, aunque triste, no lo tiene la de Sarasúa. Jugaban el día 1.º del corriente en el frontón anteriormente mencionado el

infortunado Madariaga y Olascoaga, contra Irigoyen y Altamira, y tenían aquéllos 23 tantos por 11, cuando Irigoyen trató de devolver una pelota á la pedrada, lanzándola con gran fuerza hacia la izquierda. Madariaga, que se hallaba en el cuadro 3, volvió la cabeza para ver la jugada de su contrario, y en el mismo instante recibió un pelotazo en medio de la frente, cayendo al suelo como herido por un rayo.

Inútiles fueron todos los auxilios que se le prodigaron. A las pocas horas falleció el desgraciado pelotari en casa de una hermana suya, que vive próxima al frontón.

Los facultativos estuvieron conformes en que hubo fractura de la lámina interna, á consecuencia de la cual sobrevino el derrame.

— La muerte de Sarasúa sorprendió á los aficionados que, ocho días antes, le habían visto jugar un partido de bastante empeño, que ganó, en unión de Eguibar, á Félix Salazar y Araquistain.

Sarasúa era uno de los pelotaris más antiguos entre los que hoy están en activo, y sin disputa, uno de los delanteros más temibles por su extraordinario vigor en el juego. Los tantos que ganaba enviando la pelota á los palcos que suele haber en muchos frontones sobre la pared de rebote, le habían hecho célebre.

Dada la escasez de buenos delanteros en los frontones de Madrid, la muerte de Sarasúa deja un vacío que la empresa difícilmente podrá llenar.

— Pocas líneas merecen los partidos jugados en la corte durante la quincena.

La mayoría de los pelotaris han experimentado la influencia del cambio de frontón y muchos que en Beti-Jai no veían una pelota, juegan con mucha seguridad en Euskal-Jai y viceversa.

Los partidos de más atractivo, entre los últimamente jugados, han sido los del día 12, á beneficio de la viuda de Sarasúa. En el primero, Eloy Gazte-

lumendi y Narciso Salazar ganaron á Lasarte y Navas, después de varias alternativas en el dominio del partido, y el segundo, que todavía fué de mayor lucha, Amoroto y Araquistain fueron vencidos por Isidro Brau y Lasa. Ambos partidos se jugaron á 40 tantos.

— En el frontón Condal de Barcelona, recientemente inaugurado, han empezado á jugarse partidos nocturnos, estando la cancha perfectamente iluminada con poderosos focos de arco voltaico.

El primero de estos partidos lo jugaron Zabarte y Ochandiano contra Cecilio Unzueta y Ayestarán, quedando éstos en 42 tantos.

RICARDO

PERROS DE RAZA

ESTABLECIMIENTO UNIVERSALMENTE CONOCIDO

ARTHUR SEYFARTH
Koestritz (Alemania)

HABIENDO OBTENIDO LAS MÁS ALTAS RECOMPENSAS



Expedición de las nuevas y renombradas especialidades de **perros de lujo**, de salón, de caza y de sport.

Referencias de primer orden de todos los países, casas reales y de la nobleza. Album ilustrado, Marcos 1,25 en sellos de correo.

La obra, *El perro y sus razas, educación, cuidados, enseñanza y enfermedades*, franco de porte, 6 Marcos.

Exportación á todos los países.

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en los frontones BETI-JAI, y EUSKAL-JAI de Madrid, desde el día 1.º al 15 de Octubre de 1896.

PARTIDOS					QUINIÉLAS				
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
1	Eloy y Jáuregui.	50	I. Brau y Machín.	35	Sacar 7 º c.	Navas.	Franchesa.		
2	F. Salazar y Orio.	50	Eloy y Jáuregui.	41		I. Brau.	Zurdo Hernani.	Zurdo Hernani.	Salazar.
3	Ituarte y Navas.	50	Barcaiztegui y Orio.	46		I. Brau.	Salazar.	Salazar.	Ciarán.
4	I. Brau y Jáuregui (1).	50	Salazar, hermanos.	47		Salazar.	Araquistain.	I. Brau.	Araquistain.
5	I. Brau y Navas.	50	Zurdo de Hernani y Orio.	45		Ondarrés.	Salazar.	Salazar.	Elósegui.
6	I. Brau y Machín.	50	Eloy y Jáuregui.	35		Lasarte.	Zurdo Hernani.	Elósegui.	Salazar.
7	Eloy y N. Salazar.	50	I. Brau y Araquistain.	48		Ituarte.	Elósegui.	Lasa.	Ciarán.
8	Lasarte y Machín.	50	Salazar, hermanos.	42		Orio.	Salazar.	Machín.	Elósegui.
9	Eloy y Araquistain.	50	I. Brau y Lasa.	49		Franchesa.	Blenner.	Salazar.	Orio.
10	Elósegui y Araquistain.	50	Ituarte y Salazar (N.).	42		Salazar.	Eloy.	Elósegui.	Lasa.
11	F. Salazar y Orio.	50	Lasarte y Jáuregui.	29		Elósegui.	Blenner.		
12	Eloy y N. Salazar.	40	Lasarte y Navas.	45		Francés.	Salazar.		
13	I. Brau y Lasa.	40	Amoroto y Araquistain.	19		Zurdo Hernani.	Orio.		
14	F. Salazar y Araquistain.	50	I. Brau y Jáuregui.	27		Salazar.	Elósegui.		
15	Elósegui y Lasa.	50	Eloy y Blenner.	41					
	I. Brau y N. Salazar.	50	Lasarte y Orio.	26					

(1) Este partido se jugó en Euskal-Jai.

LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para ando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID

(ANTES GORGUERA)

EN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EMPLEAR LOS SALICILATOS de VIVAS PÉREZ



adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas

Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Se imitan y falsifican sin resultado

PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

GRAN SALON HUMBER

AL NON PLUS ULTRA de todas las marcas. El mejor, más elegante y espacioso local, con velodromo cubierto dedicado á la academia velocipédica. Centro de varios sports reunidos. Sala de armas. Tiro de salón. Baños. Duchas. Gimnasio. Lavabos. Retretes. Lujosos gabinetes de toilette para ambos sexos. Teléfono núm. 430. Buzón de correos. Despachos telegráficos. Sala de patines. Gran taller de reparaciones. Custodia y guarda; limpieza y conservación de bicicletas, etc., etc. Salón de conciertos. Bailes y espectáculos familiares. Restaurant y café. Alquiler de las famosas bicicletas **HUMBER** al servicio exclusivo de los abonados. Gran salón de lectura. Mesas de billar, Tresillo, etc., etc.

En este espacioso local se ha constituido una Sociedad sportiva, que sin tener el carácter vulgar de tal, reunirá sin embargo, las ventajas del Club, Velodromo, Academia y principalmente la de Centro familiar, dedicándose al propio tiempo á organizar excursiones velocipédicas y otras análogas.

Los señores de esta Sociedad se titularán abonados al **GRAN SALÓN HUMBER** y su cuota mensual, 5 pesetas.

Carreras ganadas recientemente por esta reputada marca.

Huret sobre bicicleta **HUMBER** bate triunfalmente el record de 24 horas cubriendo en este tiempo 851 kilómetros, apropiándose todos los records intermediarios desde 6 á 24 horas.

En el mismo día Banker sobre bicicleta **HUMBER** gana brillantemente *le Grand Prix* de La Unión Velocipédica de Francia, batiendo fácilmente á Morin, Bourrillon, Mercier, Louvet, Piette, Denesle y á todos los mejores corredores de velocidad.

Gougoltz sobre bicicleta **HUMBER** ha batido el record del mundo de una milla sin entrenadores, en 2 minutos 4 segundos, apropiándose asimismo el del Campeonato de Francia.

Henri Loste sobre bicicleta **HUMBER** bate el record de un kilómetro en 1 minuto 6 segundos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53 — **GRAN SALON HUMBER** — CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN Á PUPILO Á PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

SE VENDEN CACHORROS Y PERROS AMAESTRADOS

SE TRAEN DEL EXTRANJERO PERROS DE TODAS RAZAS

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 35—MADRID
(Barrio de la Prosperidad)

ACADEMIA CIVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA
(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)
MADRID

JUAN C. RIVERA

COMERCIANTE, COMISIONISTA Y AGENTE

DE

EL CENTENARIO

Y LA

Crónica del Sport

EN

COLOMBIA, POPAYAN Y CAUCA

MANUEL PARDO

ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA
CARTUCHERÍA Y PÓLVORAS

MADRID —O— ESPOZ Y MINA, 11 —O— TELEF. 1.132

Envíos á provincias.

REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA

Publicación mensual escrita por nuestros más eruditos publicistas.

UN NÚMERO MENSUAL DE 32 PÁGINAS Ó MÁS, Á DOS COLUMNAS

DIEZ PESETAS AÑO

Dirección y Administración: PRECIADOS, 48—LIBRERÍA

LA SAL

Con razón se dice de las bromas pesadas *que no tienen sal*, puesto que así en la alimentación moral como en la material, nada existe tan desagradable como la falta de sal.

Hombres y animales prescinden de ella difícilmente y aun por poco tiempo, toda vez que sin sal la alimentación resulta insípida y á no tardar repugna.

Los partidarios del régimen vegetal la comen en gran cantidad.

Antes, la pólvora negra, gracias á su salitre, servía para reemplazar la sal durante los períodos belicosos y era un gusto oírles contar á los veteranos cojos cuán sabrosa habían encontrado una tajada de carne de su caballo, muerto de fatiga, que sazonaron con pólvora.

Los narradores de imaginación muy viva, aunque por lo general fuesen los menos feroces, dejaban adivinar gustosos á su auditorio, que de este modo hasta la carne de sus enemigos habían comido, recorriendo el cuerpo de las damas que lo oían referir un estremecimiento al pensar en tan horribles festines.

Las pólvoras sin humo hacen imposible la repetición de dichas leyendas interesantes debidas á la pólvora negra y es una verdadera lástima que así sea, porque se experimentaba un verdadero placer oyéndolas contar.

Tocante á los animales, M. Giard ha citado á la Sociedad biológica el caso de un joven chimpancé que estaba enjaulado en el Jardín zoológico de Londres y el cual viéndose privado de sal por ignorancia de su guardián, empezó á beberse la orina.

Un sabio bondadoso á quien consultaron caso tan singular, hizo que le dieran al animal un terrón grandísimo de sal gema é inmediatamente el chimpancé dejó sus malos hábitos, con la particularidad de que quería tanto su terrón de sal que dormía estrechándolo en sus brazos.

El Doctor Jobert, sabio profesor de la Facultad de Ciencias de Dijon, ha contado al Doctor H. George, el cual nos la trasmite á nosotros, una anécdota que figura en el mismo orden de ideas.

Dicho Doctor Jobert, recorría á caballo las inmensas praderas del Brasil, donde estaban pastando algunos bueyes de aspecto feroz.

De pronto éstos se agruparon y embistieron al Doctor, que como es natural, puso su caballo al galope y se dirigió á rienda suelta hacia la habitación más próxima. Aquello fué una carrera desenfrenada; llega, salta del caballo, y dejándole fuera, se precipita dentro de la hacienda, cerrando la puerta en los mismos hocicos de los cornúpetos; pero un sabio quiere siempre averiguar el secreto de una aventura, con más razón siendo tan inexplicable. ¿Por qué los bueyes le habían embestido de aquel modo?

El Doctor Jobert se asomó á la ventana, y con gran sorpresa suya vió que los bueyes lamian con fruición el cuerpo de su caballo que chorreaba sudor, y como esta secreción posee la misma composición de la orina, con la única diferencia de que el ácido sudórico reemplaza al ácido úrico; de ahí que los furiosos animales, careciendo de sal, hiciesen á su modo lo mismo que el chimpancé del Jardín zoológico de Londres.

El caballo del Doctor les servía hasta cierto punto de salero, gracias á su maravilloso instinto.

Añadiremos, para terminar, que también los pájaros, especialmente las palomas, son muy aficionados á la sal y cuando se desea obsequiarles, basta suspender en el palomar una cola de bacalao seco, que picotean con extremado placer.

(Del Petit Temps.)

LOS NOVILLOS DESCORNADOS

En ciertas regiones de los Estados Unidos, se ha generalizado muchísimo la práctica de descornar los novillos, habiéndose reconocido las grandes ventajas que resultan de esta operación.

No conviene descornar animales viejos, porque ellos sufren muchísimo, y no vuelven á recobrar la fuerza sino después de mucho tiempo. Debe practicarse, pues, la operación cuando el animal tenga tan solo algunos meses.

Se extrae el asta rudimentaria por medio de un instrumento especial, lo que no causa ningún dolor al animal, cicatrizándose la llaga en algunos días. Las astas nunca vuelven á crecer.

Las principales razones en favor de la operación son las siguientes:

1.º Los novillos descornados son más dóciles que los otros. Si se entra en un local donde hay dos lotes de animales, unos con astas y otros descornados, se ve inmediatamente que estos últimos son mucho más tran-

quilos que aquéllos, los cuales están en movimiento continuo, llegando á veces á lastimarse unos á otros.

2.º Los novillos descornados engordan más rápidamente que los otros, porque comen con menos avidez y digieren mejor la comida.

3.º Es mucho más fácil el transporte por ferrocarril ó por vapor, de los novillos descornados, y caben mayor número de animales en el local que se les destina.

4.º Los cueros de los descornados se venden á precios mayores, por no haber sido deteriorados por las cornadas.

Se sabe que en el norte de Europa existen animales de pelo blanco sin astas; pero no hay que creer que éstos sean descendientes (por una variación espontánea que ha llegado á ser hereditaria) de animales que los tenían.

En efecto, Heródoto, Hipócrates, Estrabón, Aristóteles y Tácito, hablan de bueyes sin astas, pero ninguno de ellos dice una sola palabra del descornamiento, operación que seguramente se ignoraba en aquellos tiempos.

Los hallazgos de restos fósiles en el Lago de Biel (Suiza) demuestran que los animales sin astas constituían una raza antiquísima, tal vez la más antigua de todas, la que, en la lucha para la existencia, ha debido ser arrojada hacia el norte por las variedades que poseían cuernos.

Por muchas razones sería conveniente volver á la variedad que está desprovista de estos apéndices.

LA PEPITA DE LAS GALLINAS

Es costumbre en el campo, para curar esta enfermedad, entregarse á una operación que consiste en arrancar la extremidad córnea de la lengua. Todos los veterinarios afirman que esta práctica bárbara no remedia nada. Es la verdad. Nos parece mucho más sencillo emplear el medio indicado por el Boletín del sindicato del Loira inferior, medio que sabemos han hecho experimentar criadores que se declaran absolutamente satisfechos. Se toman 20 centigramos de clorato de potasa y se les hace disolver en una cucharada grande de agua caliente. Cuando esta disolución se ha enfriado, se baña con una pluma todo el interior del pico y de la garganta de la gallina enferma. Basta repetir dos veces solamente esta operación. En seguida se da una cucharada de café de aceite de ricino, se encierra la gallina en un cajón limpio y se le da para bebida agua adicionada de dos gramos de ácido sulfúrico por litro de agua. Al cabo de tres días la gallina está sana.

¿SI EL CABALLO PUDIERA HABLAR!

Bajo este título encontramos en *L'Agriculture du Nord*, las siguientes líneas:

«Si el caballo pudiese hablar, he aquí lo que diría:

—Cuando haga un frío intenso no me atéis á un poste ó á otro objeto de hierro.

No me dejéis durante la noche en un sitio cuyo suelo sea peligroso para acostarse, porque estando atado me encuentro incapacitado para escoger el que más me convenga.

No me obliguéis á comer más sal de la que quiero, poniéndomela en mi avena; yo sé mejor que ningún otro animal cuánta me es necesaria.

No creáis que me empuje bajo el látigo y que no me fatigo; os agitaréis tanto como yo si os condujera á golpes.

No os figuréis que porque soy caballo, soy capaz de comer todo lo que sea malo.

No me castigéis porque me haya espantado de alguna cosa á lo largo del camino, porque la siguiente vez me acordaría de ello y podría sucederos una desgracia.

No me hagáis trotar subiendo una cuesta porque estoy obligado á subiros como también á vuestro carruaje, conmigo. Haced vos mismo el ensayo: probad, subir corriendo una ladera con una carga pesada.

No me dejéis en un establo sumido en las tinieblas, porque, cuando me hagáis salir de él, la luz me hará daño á la vista, sobre todo cuando la tierra esté cubierta de escarcha.

No me digáis *hó* (detente) por cualquier tontería. No me digáis que me detenga sino cuando deba detenerme y enseñadme á hacerlo á la primera palabra; si vuestras riendas se rompen, no os arrepentiréis quizá de haberme enseñado á detenerme con la palabra.

No me hagáis beber agua helada ni me pongáis en la boca un trozo de hielo.

No me pidáis que retroceda tapándome los ojos, si tengo miedo de hacerlo.

No me hagáis trotar bajando una colina un poco áspera, porque, si el terreno se corta ó se quiebra, podría á mi turno haceros tronchar el pescuezo.

No me pongáis riendas cuyas orejeras me hagan daño en la cabeza ó me impidan ver hacia adelante.

No seáis bastante negligente bajo el punto de vista de mi arnés, para no ocuparos de repararlo sino cuando os apercibáis que me ha hecho una dolorosa herida.

No me prestéis á un atolondrado que tenga menos inteligencia que yo mismo.

No olvidéis que se lee en un antiguo libro, amigo de todos los oprimidos: «*El hombre justo tiene misericordia aun con su bestia; pero el malo no tiene entrañas.*»

DE TODO UN POCO

Los habitantes del valle de Eifischt (Suiza), conservan costumbres verdaderamente patriarcales.

Como llevan sus rebaños á pastar á puntos montañosos de la región, el cura de Vissoie se ve precisado á ir durante el verano de montaña en montaña para administrar los Sacramentos y decir la misa á sus nómadas feligreses.

A fin de indemnizarle de las fatigas de su rudo sacerdocio, éstos le reservan la mejor leche de sus cabras y de sus vacas.

Esto es una costumbre ya tan antigua, que este presente hállase considerado como uno de los mejores ingresos del curato.

Con esa leche confeccionan quesos que llevan el nombre de *Primicias de los Alpes*, y que son entregados el último domingo de agosto en el curato de Vissoie, al cual llegan desde muy temprano los pastores.

Una vez examinados y pesados los quesos por el juez, todo el mundo se sienta á la mesa, y después de desayunarse, se encaminan todos en procesión con sus presentes á la iglesia. Terminada la misa, vuelven en el mismo orden al presbiterio, en donde consumen botellas de *Gletscherwein* y comestibles de todo género, concluyendo la fiesta con los brindis y discursos de rigor.

Lord Petre, portador de uno de los títulos más seculares y aristocráticos de Inglaterra, y descendiente en línea recta de William Petre, aquel importante hombre de Estado de Enrique VIII, Eduardo VI, María é Isabel, acaba de ser condenado por los tribunales de Londres á una multa de 25 pesetas por haberse obstinado en conducir un coche de alquiler sustituyendo en el pescante al cochero, que á su vez ocupó el puesto en que aquél debía ir dentro del carruaje.

Hay que advertir que en Londres puede guiar cualquier *gentleman* un carruaje de lujo con buenos *poneys*, y nadie se mete con él; pero ya es otro cantar cuando lo hace con un coche de punto, como lord Petre. Entonces, un *policeman* cualquiera puede apresar al que tal intente y conducirlo á la presencia de un juez, para que haga lo mismo que se ha hecho con el descendiente del estadista de Enrique VIII.

A Newcastle (Nueva Gales del Sud) ha llegado el yate *Spray*, que desplaza trece toneladas y cuya tripulación compónese de un solo hombre, el capitán Slocum.

Este audaz navegante propónese dar solitariamente la vuelta al mundo. Partió de Boston en 1895 y se dirigió á Gibraltar, desde cuyo punto volvió á atravesar el Atlántico, poniendo esta vez la proa á la América del Sud. Franqueó el estrecho de Magallanes, surcó el Pacífico hasta la Australia, y después de haber visitado á Sydney, Melbourne y Adelaida, tomará la dirección del Oeste para ganar la tierra americana.

El explorador inglés Donaldson Smith, que ha atravesado el país de los Somalís hasta el lago Rodolfo, ha descubierto una población de enanos: los *dumes*. Los indígenas que miden cinco pies son considerados como gigantes. Sus cabellos son negros y lanosos; la nariz roma, pero la conformación general satisfactoria. Los *dumes* usan flechas envenenadas y no llevan ninguna clase de vestido.

Como adornos en las orejas y las narices llevan ani-

llos de zinc; habitan en pequeñas aldeas en la montaña, y las chozas están construídas en forma de cono y cubiertas de hierba. Su ocupación es el cuidar cabras y carneros y cultivar algo de mijo.

El hombre tiene á veces verdadera debilidad por alguna clase de animales. Prescindiendo de la predilección que merecen de ordinario los perros y los gatos, hay casos verdaderamente raros y sorprendentes.

He aquí algunos:

El poeta Shelley era aficionado á los sapos, y el escultor Clesinger á las arañas. El pintor Aimé Morot, autor de *Los coraceros*, de Reichshofen, tenía verdadera predilección por los reptiles. Junto á su cabaleta tenía una gran cómoda, en la que cada cajón servía de alojamiento á un par de serpientes. Gustábase estudiar cómo se enroscaban, y en este estudio buscaba su inspiración. Cuando quería deshacerse de algún visitante importuno, le pedía que le diera un pañuelo de la cómoda, designándole de qué cajón. El visitante lo abría sin desconfianza, daba un grito de espanto y huía á la carrera.

Un día Morot llevaba en un ómnibus tres serpientes encerradas en una sombrerera de cartón; y cuando se bajó del carruaje y le dejó continuar su marcha con los otros viajeros, observó que sus serpientes habían desaparecido. Júzguese el viaje que harían los viajeros y viajeras del ómnibus cuando echaron de ver la compañía en que viajaban.

Varias especies de árboles frutales, entre ellos los almendros, albaricoqueros y otros, suelen adelantar su floración perjudicialmente, en términos de que los primeros hielos de febrero ó marzo vienen á destruir ó á dejar muy menguada la cosecha.

El remedio, para evitar estos perjuicios retardando la florecencia, consistente en descascar los árboles en diciembre ó enero, dejando al descubierto la parte baja de los troncos.

De este modo las raíces se enfrían y se retarda el movimiento de la vida vegetal con la subida de la savia.

ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

La Sociedad de caza *La Protectora*, de Tarragona, por acuerdo de su Junta directiva en sesión celebrada el 12 del corriente, acordó declarar socios de vedados ajenos á los Sres. D. José María Juval, D. Luis Cavagliani, don Antonio Mirambell, D. Anselmo Guasch, D. Cándido Planas, D. Daniel Planas, D. José María Punyed, don José Cañellas, D. Juan Vilá, D. Francisco Vilá, D. José Gatell, D. José Ventosa, D. Francisco Llauredó, D. Jaime Panasachs, D. Eduardo Dalmau, D. Salvador Escofet, D. Juan Gatell, D. Ramón Sanromá, D. Nicasio Fortuny, D. Nicasio Castro, D. Rodolfo Roca y D. Federico Santaella.

Lo que se hará público por medio de los periódicos de aquella localidad para conocimiento de los socios, para que se abstengan de acompañar á cazar á ninguno de los señores antes citados, según previene el art. 12 del Reglamento de la Sociedad. Asimismo á los señores propietarios que tengan cedidos sus terrenos á la misma según el párrafo 2.º del contrato particular por ellos firmado con fecha 20 de enero último.

El Comité de la 5.ª región de la Unión Velocipédica Española de Huesca quedó en el mes de septiembre constituido, mediante votación en la siguiente forma: Presidente, D. Ramón Valenzuela; Vicepresidente 1.º, D. Pedro Liria; id. 2.º, D. Manuel Ricol; Vocales, don Félix Lapetra, D. Mauricio Berned y D. Manuel del Caso; Contador, D. Manuel León; Tesorero, D. Antonio Bovio y Secretario, D. Martín Osés.

La Sociedad «Sport Dianense», ha nombrado la siguiente Junta directiva:

Presidente, D. Juan Salord; Vicepresidente, D. Antonio Romany; Secretario, D. José Gasull; Tesorero, don Pedro Botella; Interventor, D. José Hervás; Vocales, D. Vicente Ferrándiz, D. Rafael Botella, D. Gonzalo Salvador, D. Pedro Mahiques, D. Francisco Coscollá y D. Juan Lisón.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, 4.